

LO DEL CONCORDATO

MAURA Y LOS DEMÁS

Hay quien saca sus triunfos de una propia y genial estrategia: Napoleón es uno de esos; hay quien levanta sus victorias gracias al error, a la división, a la flaqueza de sus enemigos; parecemos que el Sr. Maura va resultando de éstos otros.

Allí está el Concordato. Gran arresto y gran batalla. Pero, ¿se atrevería a tanto el jefe del Gobierno si en la acera de enfrente no tuviera desconcertados y en situación difícil a los liberales? Hay que reconocerlo: en cualquier otro momento el oleaje levantado por la última audacia del ultramontanismo gobernante habría sido tempestuoso. Hoy, sin los comentarios más ó menos vivos de unos cuantos periódicos, pasaría como cosa corriente el verdaderamente enorme convenio con Roma.

Y la explicación es muy sencilla. El *modus vivendi* de los Sres. Moret y Almodóvar es como la base fundamental de ese convenio. Sin aquella fórmula con que era posible al Nuncio decir a los superiores de Comunidades religiosas: «Envíe usted cualquier declaración al gobierno civil; allí nada le será rechazado»; sin la actitud que en aquellos tiempos adoptara, a su vez, el señor Montero Ríos, contrario a todo jacobinismo y favorable a la más absoluta libertad de asociación, ¿cómo habría llegado el Sr. Maura a dar tranquilamente ese salto sobre el abismo?

El Sr. Moret, con su *modus vivendi*, que era uno de los varios caminos que había, según el dicho popular, para ir a Roma; el Sr. Montero Ríos, invocando el sentido jurídico de la Revolución para respetar el libre desarrollo de las Ordenes religiosas, son, en definitiva, colaboradores del señor Maura.

Esa es la lógica de los hechos, y en esa lógica ha de inspirarse la crítica del todo desapasionada e independiente.

Pero, ¿es que se limita la responsabilidad a ambas ramas liberales? Extiéndese también a la izquierda conservadora. ¿Dónde está quien mantenga hoy aquello del *excesivo desarrollo de las Ordenes monásticas*? ¿Qué protesta lanzan al viento los Sres. Villaverde y Dato?

Y aun los mismos republicanos no pueden rechazar cierta colaboración en la obra de Maura.

A semejanza del Sr. Montero Ríos, y precisamente en los mismos momentos en que *Electra* y el caso de la Srta. Ubaos ponían en plena calle el problema del clericalismo, negábase el Sr. Salmerón a sostener regla ni medida de excepción acerca de semejante problema. El Sr. Salmerón atenía al criterio jurídico de libertad, y su rasgo sincero y valeroso puso bastante agua en el vino de aquel movimiento, y costóle al grande orador quedar sin voz en el Parlamento y vivir retirado, silencioso é impopular, hasta que Nakens reunió, en fuerza de fuerzas, la *Asamblea del Lírica*.

Entre todos los hombres políticos—justo es el reconocerlo y el decirlo—, sólo el señor Canalejas hallase colocado en clara y franca situación de combate.

Por su cultura, por su temperamento, por su espíritu cosmopolita, que con el gusto de la ajena originalidad le permite importaciones oportunas, negóse desde un principio el Sr. Canalejas a considerar como un problema de orden meramente jurídico la gran cuestión para la vida entera de la sociedad y del Estado que supone y plantea el crecimiento y avance de las falanges monásticas.

Waldeck Rousseau en Francia, como aquí nuestros moderados, estudió y resolvió el

problema atendiendo a su significación y trascendencia social y política. Y Canalejas, prescindiendo de rigorismos doctrinales, ha querido y quiere hacer lo propio; antes que expositor solitario y estéril de teorías, pretende ser sencillamente un hombre de Estado.

Frente a esta actitud ya no ha de serle tan cómoda ni tan fácil al Sr. Maura la lucha. En ella aparecerá con claridad que, sean las que fueren las culpas de los liberales, las debilidades de Villaverde y Dato, las contradicciones de pensamiento y tradición revolucionaria entre los republicanos, si llegamos a ver consolidado en España el doble imperio de Roma y del espíritu monacal, será merced al empuje de un gobernante resuelto a acabar con el término medio.

Ni los liberales, a pesar de haberse comunicado con Roma mediante el Sr. Pidal; ni los conservadores de la izquierda, a pesar de su resignación de ahora; ni los republicanos, con todo el aferramiento del Sr. Salmerón a la pura idea jurídica, serían capaces de convertir en legalidad regular y concordada la tolerancia de orden político ni los rigores de doctrina.

La obra será exclusivamente de Maura: si los demás han abierto, con mayor ó menor sigilo, la puerta al «intruso», él va a entregarles las llaves de ella con el dominio sosegado y absoluto de España.

LOS CAMAREROS

Esta madrugada se firmó en el gobierno civil un acta, por la cual queda satisfactoriamente resuelta la que ya parecía próxima huelga de camareros de Caté.

Los camareros exigieron a los dueños que se les reconociera la existencia legal de la Sociedad a que pertenecen, garantizándoseles que no se les molestará ni despedirá por figurar en la misma.

ECOS DE SOCIEDAD

La boda de la encantadora señorita María Luisa de Borbón con D. Diego González Conde, hijo de la marquesa de Villamantilla de Peralas, se celebrará el día 2 de Julio en la iglesia de San Marcos, en la intimidad, asistiendo solamente las familias de los contrayentes.

Serán padrinos el general Borbón y la marquesa de Vallamantilla de Peralas, y testigos, por parte de la novia, el general D. Alberto Borbón, marqués de Santa Elena, y en su representación el general Ordóñez. D. Alfonso Borbón y Borbón, el Sr. Teixeira y el general Prat; y por parte del novio los condes de Heredia Spínola y del Campillo, marques de Flores Dávila y D. Joaquín González Conde, hermano del contrayente.

La joven pareja saldrá por la noche para Murcia.

—La señora de Laiglesia, que ha salido para París hace unas semanas para atender a su salud, ha experimentado una notable mejoría.

Celebramos muy de veras el alivio de tan bella y amable dama.

—Los señores Da Motta da Silva veranean en San Sebastián.

—El embajador de Alemania saldrá para el extranjero en cuanto salga la Corte para San Sebastián.

—El conde de la Encina ha sufrido una operación en la vista.

El resultado ha sido satisfactorio.

Desamamos su pronto y completo restablecimiento.

—Los condes de Estaban Collantes y sus lindas hijas saldrán en la primera quincena de Julio para Zaldívar.

Se trasladarán después a San Sebastián y Biarritz.

M.

DEL EXTRANJERO

Roma

Acaba de abrirse en el Vaticano un salón en el que están expuestos para la venta gran número de objetos de los regalaros a León XIII con motivo de sus dos ju-

bilicos: el sacerdotal y el episcopal. El producto de la venta será destinado a obras benéficas.

Estados Unidos

Las elecciones presidenciales tendrán lugar en Noviembre. La Convención Nacional del partido republicano ha designado como candidato a la Presidencia a Roosevelt, y al senador Fairbanks como candidato a la vicepresidencia para el período de Marzo de 1905 a Marzo de 1909.

La muchedumbre que llenaba el coliseo, y que se calcula en unas diez mil personas, acogieron con vitores y aclamaciones la designación de Roosevelt. El entusiasmo creció aún más cuando se arrió la bandera que ha sido utilizada en la elección de Abraham Lincoln; hace cuarenta años.

Espérase que las elecciones próximas sean reñidas, pues enfrente de Roosevelt se presentan el demócrata Bryan y el ex-Presidente Cleveland.

GUADALAJARA

POR TELEGRAFO

Los nuevos alumnos de Ingenieros.—En el Parque Aerostático.—Dimisión del alcalde.

Guadalajara 25 (8 noche).

En los exámenes de ingreso de la Academia de Ingenieros han obtenido la aprobación los siguientes aspirantes, que forman la propuesta de alumnos:

D. Francisco López Menéndez, D. Eduardo Hernández Vidal, D. José Lagarde Aramburu, D. Enrique Goche Llopis, D. Luis Alvarez Izpura, D. Juan Reig Valerino, D. Juan Cerdó Pujol, D. Francisco Lena López, D. José Sánchez Saulhé, D. Miguel Barón Ages, D. José Climent Vela, D. Ignacio de la Cuadra Más, D. Vicente Sancho Tello, D. Rodrigo Iglesia Varo, D. Pascual Azcárate Flores.

D. Pedro Fanque Lozano, D. José Cruz Brú, D. Antonio Peñalva Altamira, D. Tomás Estévez Muñoz, D. José Roderó Carrasco, D. Antonio Sánchez Nieva, D. Adolfo Pierrad López, D. Eustasio González Fernández, D. Joaquín Fuster Rusiñol, D. Antonio Navarro Serrano, D. Manuel León Rodríguez, D. Monserrat Fenech Muñoz, D. Luis de la Torre Capelástegui, D. Enrique Llistosella Daltabuit, D. José Lavina Beránger, D. Brantilo Amado Gómez, D. Ricardo Larrea Herrero, D. Gustavo Montones Noguerol, D. José Martínez Poset, y D. Guillermo Camargo Seguerdhal.

También han sido aprobados sin plaza D. Ramiro Rodríguez Barbado, D. José Juliá Arnan, D. Ernesto Carratalá, D. Cristino Cervera, don Cándido Venegas y D. Francisco Olivér.

Esta mañana se ha verificado una ascensión libre en globo esférico. Iban en la barquilla el capitán D. Fernando Jiménez y el primer teniente Sr. Navarro. No hay noticia del descenso.

D. Juan Miranda, alcalde de esta ciudad, ha presentado la dimisión. Ha sido llamado telefóricamente por el ministro de la Gobernación.

La dimisión fundase en acalorada discusión entre el alcalde y el director del Instituto, señor Rodríguez Juan.

D. Fernando Ginci, a quien se ha ofrecido la Alcaldía, no la acepta.—C.

Toda la correspondencia de carácter administrativo debe dirigirse al Administrador de

EL GRÁFICO

Exposición de Bellas Artes

Clausura

De Real orden dispone el ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, en la Gaceta de hoy: «1.º Que se proceda a la clausura de la Exposición general de Bellas Artes el día 30 del actual.

2.º Que, a tenor de lo dispuesto en el artículo 9.º del reglamento vigente, los autores ó sus representantes, previa la presentación del recibo talonario, retiren sus obras dentro de los quince días siguientes al de la clausura de la Exposición. Cumplido este plazo, las obras que no hubiesen sido retiradas dejarán de estar bajo la vigilancia y responsabilidad del ministerio.»

POR LOS MONUMENTOS ARTÍSTICOS

Ayer en Valladolid, hoy en Navarra, mañana Dios sabe dónde, raro es el día que no surgen nuevas quejas, protestas y reclamaciones por motivo de la venta de objetos artísticos de mérito indiscutible y recuerdo consolador de un pasado glorioso.

Los rebuscadores de esta clase de objetos, los anticuarios y los que, en estos negocios comercian son insaciables. Llegan con su rapina hasta los más apartados rincones de la Península; husmean en las iglesias, rebucan por conventos y sacristías, y no respetan el sagrado del hogar ni los recuerdos de familia con tal de trocar por unas cuantas pesetas algo que, al ser transportado a los mercados de Europa, les pueda proporcionar pingües negocios.

El último hecho de que tenemos noticia ha ocurrido en la iglesia de Santiago, de Puente la Reina.

Parece que los anticuarios extranjeros, a su paso por aquella villa, ofrecieron 5.000 duros por dos admirables y artísticos libros existentes en la iglesia y procedentes, según se cree, de donativo hecho por un espléndido y devoto hijo de Puente la Reina a la iglesia en que recibió las aguas bautismales.

Esta circunstancia, aparte del valor artístico de los objetos, hace estimar como impropio que se enajenen en venta, aunque es de creer que la Comisión de Monumentos de Navarra, el clero de la parroquia y el prelado de la diócesis se opongan a que semejante despojo llegue a consumarse.

Es preciso poner coto a tales hechos; y aunque el reciente proyecto de ley leído en el Senado, relativo a la materia, pueda contribuir a ello poderosamente, hace falta que arraigue en las costumbres nacionales el amor a los ricos tesoros de esta naturaleza que poseemos, y que por nada ni por nadie salgan de nuestro suelo las joyas artísticas que en él conservamos.

Tarde vendrá el remedio; pero es momento que llegue.

Nuestras iglesias, nuestros monasterios están desmantelados; los cuadros valiosos que embellecieron sus paredes, los hermosos retablos, los antiguos y ricos ornamentos del culto hanse trocado, en su mayor parte, por cuadros sin valor y por objetos modernos desposeídos de arte y de riqueza.

Y, sin embargo, en Londres, en París y en Berlín se encuentran a cada paso nuestros cuadros y nuestras joyas, bien en poder de los particulares, bien en los establecimientos de los anticuarios, cotizándose a altos precios.

Aún podemos conservar lo poco que nos queda, y a procurarlo con empeño debemos esforzarnos todos y considerado como labor nacional.

ARTISTAS Y OBRAS

Zaragoza

En el teatro Pignatelli, donde actúa la Compañía de Loreto Prado, se ha estrenado *La Camarona*, no siendo del agrado del respetable ni el libreto ni la partitura.

Toda la Prensa de la capital aragonesa dedica unánimes elogios a la labor de Loreto Prado.

También aplaude a Pepe Soler, censurando las bufonadas de Chicote.

Lérida

Con gran éxito se ha estrenado la zarzuela de Perrín, Palacios y Vives, *Los bohemios*.

Valencia

En el teatro Pizarro se anuncia para hoy la reprise de la zarzuela *La canción del naufrago*, Barcelona.

El estreno en Barcelona por la Compañía de la Comedia, de Madrid, de la primorosa y delicada obra de Tirso de Molina *Don Gil de las calzas verdes*, refundida con gran acierto por el notable autor Sr. Luceño, ha sido un verdadero acontecimiento.

La ejecución fué esmerada por parte de la señora Pino y las señoritas Brunón y Catalá y el Sr. Balaguer.

Málaga

En breve se estrenará en el teatro-circo de Lara la zarzuela *La buena moza*, estrenada recientemente con buen éxito en el teatro de Eslava, de esta Corte.

Las reformas militares

EN EL CURSO DEL DEBATE

Sigue en el Congreso la discusión del proyecto de ley presentado por el ministro de la Guerra para reorganizar los servicios de su departamento.

Las seis sesiones que ha habido desde que se reunió este debate no pueden haber sido más desastrosas para la finalidad moral de las reformas. Para la material de conseguir el voto de la mayoría... allá veremos.

Por lo pronto, en la sesión de antecayer fue preciso ochar todo el peso de los votos ministeriales, para que con esa fuerza se hiciese el derecho de un diputado a sostener un voto particular en el informe o dictamen de una Comisión de que forma parte.

El Sr. Maura puede hacer impunemente todo eso y mucho más: casi todos los jefes de minorías se disputan el sitio desde donde más se puede halagar al presidente del Consejo de ministros, y es muy natural que el general Linares, hombre diestro en habilidades, aproveche esa corriente de armonía parlamentaria para sacar adelante sus proyectos, que de estar el Sr. Romero Robledo en los escaños le consta muy bien que no saldrían. Y aún así... ¡quien sabe lo que todavía podrá ocurrir!

En la sesión de ayer, el Sr. Azcárate, con su gran talento y sus extraordinarias dotes oratorias, puso de manifiesto la infracción constitucional que se cometía sometiendo a la deliberación de la Cámara ese proyecto de ley, que en su letra y en su espíritu había rechazado ya el Congreso en la presente legislatura.

Sostuvo muy elocuentemente, con una claridad inmensa y con razonamientos irrefutables, el exministro conservador Sr. García Alix la misma tesis que el ilustre catedrático de la Universidad Central Sr. Azcárate, y declaró, además, que el general Martiategui no llevó al presupuesto todas las reformas del general Linares porque, teniendo criterio propio sobre ellas, no le inspiraban la fe necesaria para sostenerlas y defenderlas.

El Sr. Maura llevó todo el peso de la discusión, con el fin, sin duda, de que el ministro de la Guerra no se cause y se reserve para ulteriores ocasiones.

La mayoría, que tan fácilmente se entusiasma cuando habla el jefe del Gobierno, permaneció ayer algún tanto retraída, mientras las oposiciones recibían con grandes ruidores las peregrinas teorías que exponía el presidente del Consejo de ministros al afirmar que, cuando el Congreso, en Diciembre último, rechazaba en votaciones nominales estos mismos proyectos que ahora presenta el general Linares, no es que votaba en contra de ellos, sino que los aplazaba.

Tampoco encontró el Sr. Maura la más pequeña dificultad para explicar por qué a fin de 1903 votó en contra de lo que ahora aconseja a la mayoría que apoye y apruebe; parodió, con galana y melodiosa palabra, una popular frase de La verbena de la Paloma, y vino a decir tranquilamente que, en política, estos casos se resuelven según caen los pesos.

Verdaderamente, el Sr. Maura y el general Linares hace mucho tiempo que debían estar trabajando juntos, como ahora, en pro del bien público. Aumentados de este modo, como no hubiera podido por menos de ocurrir, los fracasos de ambos, ese hubiese sido el único medio de que España se salvase de verlos en los altos puestos que hoy ocupan.

¡Cuanto más seguro y risueño se nos presentaría el porvenir del país!

NOTAS PROVINCIALES

Segovia

Fenómeno meteorológico

El domingo, a las dos y media de la tarde, se desarrolló en el pueblo de Pedraza un curioso fenómeno meteorológico que llenó de pánico a los sencillos habitantes de la localidad.

Hacia la parte Sur, y a un kilómetro próximamente de Pedraza, formóse una gran tromba de denso polvo, cuya base media 75 metros de diámetro.

Al mismo tiempo observóse que en la altura se había formado una nueva tromba, cuya manga se alargaba hasta unirse con la punta de la de la tierra, a la cual parecía obedecer ésta, dirigiéndola hasta colocarla en sentido vertical de aquélla, para lo cual hubo de recorrer unos tres kilómetros en dirección Noroeste.

De la fuerza rotativa de este fenómeno sólo puede calcularse viendo sus efectos, pues al llegar a un sitio denominado Prado Mouja, destruyó encinas, arrancó gruesos pinos, cuyo peso no bajaría, con la tierra y piedras entre sus raíces, de 150 quintales, manejándolas y elevándolas como ligeras aristas en común torbellino; otros fueron rotos por su base y grueso tronco a rotación, sin dejar uno en el círculo que cogió.

Sevilla

¡Aún hay peluconas!

Afortunadamente, aún queda oro en España. En Sevilla ha tenido lugar un hallazgo de tan precioso metal.

Manuel Campillo, dueño de un puesto en la feria, recibió una carga de papel viejo para envolver de los artículos que exhibe. El papel

procedía de la casa de la señora condesa del Alamo, y era conducido por unos antiguos servidores de dicha casa.

Bajaron los paquetes, que eran, por cierto, de Diario de las Sesiones de Cortes, de antigua fecha, del carrillo de mano en que eran conducidos, y al colocarlos cerca del mostrador y recibir uno de ellas un golpe, se desprendió un pequeño envoltorio, cayendo al suelo. Al ser aquél examinado, se vió con sorpresa que contenía gran número de onzas.

Los servidores de la condesa del Alamo hicieron notar en seguida que aquél pertenecía a su señora. Sin discutirlo siquiera, noblemente, Manuel Campillo hizo entrega de la cantidad.

El guardián nocturno de la Plaza de la Feria, Pedro Pérez López, que se hallaba presente, fué en seguida a casa de la condesa del Alamo para poner en conocimiento de ésta el hallazgo. En efecto, la condesa manifestó que por su hermano difunto tuvo en cierta ocasión noticia de que entre los papeles había dinero. Los criados de la casa, cuando se presentó el guarda, ya habían hecho entrega de la cantidad.

Santander

Suicida

El jueves último, a las tres y media de la tarde, los tripulantes del barco-ajibe de la Junta de obras del puerto vieron un bulto que flotaba sobre las aguas.

Con una pancha se acercó el cadáver al costado del barco y sujetando a aquél con un cabo se le llevó hasta la rampa Oeste de Puerto Chico.

El cadáver quedó conforme había sido hallado sobre el mar. En posición supina, descansando el cuerpo sobre el brazo derecho.

Era el cadáver de un hombre de unos veinticinco años, rubio, de rostro afeitado. Vestía traje de lana verde, camisa de color y botas claras de hiechero.

Su aspecto era el de un jornalero. Sobre el lado derecho, y sujeta con una correa, tenía una piedra de gran tamaño. En los bolsillos se le encontró también gran número de piedras.

El juez ordenó que se registraran los bolsillos interiores del cadáver, y entre varios objetos se encontró un papel firmado por Nicolás Salceda y fechado en Bilbao, diciendo que no se culpase a nadie de su muerte, y explicaba el suicida las causas que le indujeron a tomar tan desdichada resolución, que, entre otras, ha sido una enfermedad que padecía.

Paloma mensajera

En poder de un vecino de Cangas de Tineo, D. Secundino Izquierdo, hallábase una paloma mensajera, recogida el día 17 del actual en el establecimiento de bebidas de Juan Menéndez (alias) Torgas.

Se aviene en la pata derecha un anillo de metal blanco con la siguiente inscripción: "291-1902-C. M.—Rochelort"; y en la pata izquierda otro anillo de goma con el número en tinta "550", y una inscripción, también en tinta, que puede ser una B ó una V.

El sujeto referido espera recibir noticias de alguna Sociedad que reclame la paloma ó de alguna persona que pudiera utilizar sus inscripciones.

DE TEATROS

Teatro y Jardín del Buen Retiro

En los primeros días del próximo mes de Julio comenzará sus tareas la gran Compañía Italiana de ópera y ópera cómica, propiedad de R. Tomba, bajo la dirección de Aquiles Adorni.

He aquí la lista de los artistas que en ella figuran:

Maestros concertadores y directores de orquesta: Achille Adorni y Oreste Lambiase. Artistas: Dina Piraccini, Ernestina Foffano, Maria Barbieri, Isala Martinielli, Giselda Govoni, Angiolina Marangoni, Gina Grazi, Italia Sorridi, Giuseppina Ramajoli, Estore De Beaumont, Pietro Mareca, Oreste Lambiase, Emilio Marangoni, Enrico Valle, Attilio Pietronarchi, Pietro Foffano, Dante Baccarini, Luigi Ricci, Attilio Ferroni.

Cincuenta coristas de ambos sexos, 24 bailarinas. La orquesta está formada por profesores pertenecientes a la Sociedad de Conciertos de Madrid.

Repertorio: *Raffaello e la Fornarina*, *Ninon de Lenclos*, *D'Artagnan*, *Rege coscritto*, *Il venditore di ucelli*, *La fata allegra*, *Mis Helyett*, *Donna Juanita*, *Orfeo all' inferno*, *Boccaccio*, *Mascole*, *Le carnet du diable*, *Divorzo generale*, *Don Pedro del Medina*, *The Girl*, *Petites Brébis*, *I granatieri*, *Pomplero di servizio*, *Il duchino*, *La figlia de madama Angoi*, *La campana de Corneville*, *Il babo e l' intrigante*, *Manzelle Nitouche*, *Il duccellino*, *Coquelicot*, *Fanfani la Tulipe*.

Se abre un abono por 30 funciones a diario y 15 a turno par ó impar. Entrada general, una peseta.

El Teatro

La Sociedad El Teatro ha celebrado su última velada de esta temporada, en la Princesa, poniendo en escena *Marcela* y *Pepa la Fresquera*.

Se distinguieron en la ejecución las señoritas Ortega y Benito, y los Sres. Zamorano, Publlores, Calderón y Monje.

Además se estrenó un monólogo de los seño-

res Cabello y Posar, que fué desempeñado por la Srta. Benito, obteniendo autores y actriz muchos aplausos.

Según hemos oído, es casi seguro que se pondrá en escena en uno de los teatros de Madrid el sainete *La Velada de San Juan*, estrenado con gran éxito en una de las veladas de la Sociedad El Teatro.

GACETA

El periódico oficial publica las disposiciones siguientes:

Ministerio de Gracia y Justicia.—Real orden disponiendo que los jueces de primera instancia é instrucción y sus similares del ministerio fiscal se posesionen de sus respectivos cargos dentro de los quince días siguientes a la fecha en que fuesen promovidos ó trasladados, y que sólo se concedan licencias y prórrogas de las mismas por un término que no exceda de quince días.

Guerra.—Real orden disponiendo la devolución del importe de una redención del servicio militar activo.

Gobernación.—Real orden confirmando la suspensión del alcalde y concejales del Ayuntamiento de Torre, decretada por el gobernador civil de Almería.

Otra aprobando el adjunto pliego de condiciones para el establecimiento y explotación de un grupo telefónico con estación central y principal en Berga, y subcentrales en Gironella, Puigregit, Balsareny, Sallent, Castelladral y Cardona.

Instrucción pública y Bellas Artes.—Real orden disponiendo que el día 30 del corriente se proceda a la clausura de la Exposición general de Bellas Artes, y que los autores ó sus representantes retiren las obras en los quince días siguientes.

Una carta de Sarasate

El eminente artista ha escrito una interesante carta a D. Alberto Huarte, en la cual anticipa las obras que su violín maravilloso interpretará en Pamplona con motivo de las fiestas de San Fermín. Dice así la carta:

Biarritz 17. 1904.

Querido amigo Huarte: Todo lo que me dice me parece muy bien, y tres conciertos mejor que cuatro, que con el calor son demasiado.

Mis programas serán los siguientes, y las piezas todas con acompañamiento de orquesta.

PRIMER CONCIERTO

Romanza en fa (primera vez en esa), Beethoven.—Fantasía sobre *Carmen*, de Bizet; Sarasate (not ocaída en Pamplona hace una docena de años).

SEGUNDO CONCIERTO

Aria (primera vez), Bach.—Fantasía sobre *Don Juan*, Mozart (primera vez), Sarasate.

Esta última es tan novedad, que estoy esperando que me mande las partes destacadas de la partitura original el copista de la Ópera de París; conduci la obra el mes pasado y todavía no la sé bien de memoria.

TERCER CONCIERTO

Romanza, Svendsen.—Canciones rusas, Sarasate.

Que gustaron mucho el año pasado y muchísimo todo este invierno; ya se han vendido más de 20.000 ejemplares, y se frota las manos mi editor!

Todas los ensayos sobre el escenario me supieron a miel sobre hojuelas en las últimas fiestas; se está más fresco, y les agradecería fuese lo mismo este año.

Tenga la bondad de encargarse las habitaciones, y, sin más por hoy, reciban todos, con un abrazo, mis más cariñosos recuerdos.

¡Viva el San Fermín del mas que viene!... ¡Vivan mis paisanos! Me siento de buen humor y bien dispuesto para divertirme en el palco número 24. ¡Con cerveza fresca!

Siempre el vostro,

PABLO SARASATE.

EL ALGODÓN

La industria del algodón, que ahora comienza a ser estudiada en España, es una de las más productivas, y Francia, desde hace algunos años, hace grandes esfuerzos para tratar de implantarla en sus colonias africanas. A tal efecto, una Sociedad algodonera colonial se ha impuesto la tarea de emprender y continuar el cultivo del algodonero en dichas colonias, a fin de proveer en lo posible los mercados de su nación y defenderse así del despotismo del mercado americano.

Pero ¿cuáles son las colonias aptas para adoptar dicho cultivo? Esto es lo que ha tratado de exponer Mr. Lecomte en una interesante conferencia dada en la Sociedad de Geografía comercial. No es de creer que aun cuando una región no ofrezca todos los caracteres exigidos por dicho cultivo, no sea, sin embargo, susceptible

de hacela apta para el objeto. Electivamente, las condiciones climatológicas de Egipto no parecen ser las de un país productor de algodón, y si se levantase un mapa de África con indicación de las regiones favorables al cultivo del algodonero, se excluiría rigurosamente al Egipto en este particular.

Con todo, aquella es la sola región algodonera en África, y su producción va aumentando cada día; mientras que en 1830 casi no producía dicho textil, en 1851 suministraba ya ocho millones de kilogramos; la campaña agrícola de 1903 acusa 300 millones de kilogramos nada menos, que, al precio actual del algodón, representa una suma total de más de 600 millones de francos, suma considerable, sobre todo para un país que cuenta a la ruya de 10 millones de habitantes. ¿Cuáles son, pues, las condiciones necesarias para que el algodón se produzca? Principalmente son tres: una, que depende del suelo; otra de la temperatura y la tercera referente al agua.

Desde el punto de vista del suelo, el algodonero no es muy exclusivo; puede brotar en tierra arenisca, en tierra arcillosa y en tierra arenisca-arcillosa. Sin embargo, los resultados no son siempre los mismos; cuando la planta de algodón brota en terreno arcilloso, se desarrolla mucho en tronco, pero da pocas flores y pocos frutos, y, por consiguiente, poco algodón. Las tierras que mejor le convienen son las arenisco-arcillosas; debe, pues, excluirse de este cultivo al Congo, donde la capa de tierra es de algunos centímetros solamente, y reposa sobre una pizarra absolutamente improductiva, en la cual fuera imposible que las raíces se extendieran.

Para que el algodonero pueda crecer, necesita calor, una temperatura media de 15 a 20 grados durante el año; pero lo dañan mucho las temperaturas extremas, y cuando reinan los grandes calores exige una fuerte cantidad de agua, que no se encuentra en todas partes. Necesita agua en el momento en que germina la semilla, siendo ésta una condición esencial de la germinación; necesita agua cuando brota; la ha menester en el momento del florecimiento y asimismo para apresurar la maduración.

Y, sin embargo, no debe darse mucha agua durante la semembra, ó, de lo contrario, se pudrirán las semillas; si hay lluvias y más lluvias durante el período de florecimiento, abortarán las hojas y se producirán escasísimos frutos. Si cae demasiada agua diariamente en la época de fructificación, ésta se retrasará, y si las capullos se abren en tiempo de lluvia, el algodón se encuentra echado a perder; por consiguiente, son necesarias lluvias, pero que lleguen oportunamente.

El Egipto no reúne tales condiciones.

El suelo es allí excelente y la temperatura es asimismo la que requiere el cultivo de que tratamos; sin embargo, no puede decirse lo mismo con respecto al agua, ya que no llueve sino durante el invierno, en los meses de Diciembre, Enero y Febrero, y aun estas no son más que ligeras lluvias no persistentes, que ni llegan a empapar el suelo. He ahí por qué el Egipto parecía deber excluirse de las regiones algodoneras; pero los habitantes del país han utilizado el Nilo.

Este río, casi único en su género, formado por la unión de los grandes riachuelos el Nilo blanco y el Nilo azul, que se juntan en Kartoum, llega después hasta el mar, es decir, en una longitud de 2.681 kilómetros, sin recibir afluente alguno.

Para subsanar esta carencia de afluentes se han hecho derivaciones del Nilo, y así se ven riachuelos artificiales que parten de aquél, espaciándose por los demás puntos, lo cual permite regar constantemente y obtener los apetecidos resultados.

DE BILBAO

Por los huelguistas.—Contra la pena de muerte

Bilbao 25 (11,12 noche).

En el Circo del Ensanche se ha celebrado una función a beneficio de los huelguistas parados. Ha estado muy concurrida.

Mañana, en el Frontón Euzkalduna, se verificará un mitin contra la pena de muerte.—C.

Lápida a Pi y Margall

POR TELEGRAMA

Barcelona 25 (3 tarde).

Los republicanos federales han publicado una alocución, invitando al pueblo a la procesión que mañana se celebrará para erigir una lápida en la casa donde nació Pi y Margall.

Asistirán al acto los republicanos de todos los matices, con los estandartes de sus Círculos.

Con tal motivo existe gran entusiasmo entre los correccionarios.—C.

CRÓNICA ANIVERSARIOS

Los hombres reverdecen sus tristezas pasadas con el llanto del recuerdo, y es ya rancia costumbre volver sobre próteritas amarguras en fecha determinada, á plazo fijo.

Mientras un dolor vivo nos atribula, no alcanzamos á comprenderle en su atormentadora magnitud. Penamos y sentimos según la fuerza intensiva del reflejo. La grandeza del dolor, como la del sol, se aprecia cuando declina y muere. Sol y dolores, ¿quién es capaz de contemplarlos en su plenitud, cara á cara, sin que lo impida el llanto del corazón ó el de los ojos?

En la remembranza, el espíritu equilibrado, sereno, armónico, reconstruye el infortunio en la medida y en las proporciones justas; si llora y plañe, ni llora ni plañido le aturden y le ciegan: son como obligado tributo, flores que el alma arroja sobre sus muertos.

Pueden los corazones recatar en lo íntimo sus pasadas adversidades para evocar, en horas de añoranza y de nostalgia, la dulce-dumbre melancólica que la lejanía les presta; pero, en el precipitado curso de la existencia, no es posible condolerse en la recordación de las desgracias colectivas. Unas sobre otras se amontonan en confusión sangrienta, y la catástrofe viva es tan sólo el recuerdo de la catástrofe muerta.

En el aniversario de su espantable tragedia, el pueblo de Cenicero demanda de las almas piadosas una lágrima para las víctimas. El espíritu, apercebido á reconstruir serenamente la desgracia que fué, súbito se deslumbró con resplandores de incendio, se asurde con el sonar horrisono de maderas y herrajes que chocan y saltan, que se pulverizan y se retuercen. El nombre de Giloca reemplaza al de Torremontalvo. ¿Y quien llora ante cerrada tumba, si en espera de sus muertos otra se abre?

Con su carga de pedrisco, nubes que encierran miseria y hambre, amenazadoras, foscas, se ciernen sobre las siembras castellanas. Aquí arrasan un trigal; allá destrazan un viñedo. Bajo su azote se tronchan las espigas, promesa de rubia abundancia en graneros y trojes, se abaten los pámpanos, nuncio de roja alegría en lagares y bodegas; caen desgajadas las ramas, muertos los frutos.

Y ¿quién recuerda de cosechas antaño perdidas y de graneros antes vacíos, si hoy día otras tierras y otras trojes son castigadas de la pedrea del cielo?

Los pueblos castellanos, ceñudos y tristes, acentúan su ceño y su tristeza. El terreno severo, sin flores que aromen, sin sombra que regale, sin aguas que ríen, no se alborozan con el oro de las mieses. Ya no se compra la mula ni se casa la moza. Apreta el usurero, y el ávido, abatido, flojo, sin humor de regocijos, guardará muy dentro la ría de los años abundantes; tan honda como en el cofre la capa de las fiestas.

El labriego de Castilla ama á la tierra porque de ella vive. Su esperanza, cortajada de sobresaltos é inquietudes, inquiere su logro en las clemencias del cielo. Las lluvias otoñales han de dar tempero á los campos; vientos propicios han de esparcer la semilla; manios de nieve han de ser abrigo de surcos y de lobas.

Luego mocearán los días, y con el sol tibio apuntarán los verdes brotes. Acariciadas del aire, ondularán las siembras, crecerán con las abrilianas lluvias, granarán doradas bajo el sol de Mayo. Pero, ¿y el hielo de las noches invernales? ¿Y el cielo azul, de limpidez desesperante, sin rastro de bruma ni señal de nube? ¿Y el nubarrón cargado de piedra que deja los trigales heridos con sangre de amapolas?

La Naturaleza celebra sus aniversarios lúgubramente. Díjérase que, por siniestro capricho, llora con las catástrofes que son las catástrofes que fueron: sangre con sangre, incendio con incendio, pedrisco con pedrisco. Parece que por toda la tierra española escuchábase la voz del salmista: «Conviene que pases por fuego y por agua antes que llegues al descanso.»

La vida es dádívosa de todo linaje de desventura, de toda suerte de males. ¿A qué, pues, ese enfermizo y malsano empeño de renovar dolores y desenterrar tristezas?

Comamos nuestro pan con alegría y bebamos nuestro vino con gozo. Amemos sin celos y sin sangr, que ya han florecido granados y viñas, y las mandrágoras esparcen sus olores.

Una generación pasa y otra generación viene.

Y la tierra, castigada, arrasada, lapidada con lluvia de sangre y azote de pedriscos, se atavía con floración exúbera en doncelez perdurable, ofrece á la semilla sus entrañas como madre pródiga de vides.

ENRIQUE DE MESA

de sus trabajos y terminó al cual pretendieron llegar sus famosas operaciones. Justificaba semejante proceder la mala ventura que tuvieron cuantos, en los tiempos modernos, pretendieron realizar la empresa de la transformación de unos cuerpos en otros, y aún no se ha olvidado, respecto del particular, el enorme fracaso del que creyó haber logrado hacer de la plata oro, ni los errores cometidos intentando reducir á la misma substancia elemental el fósforo y el arsénico. Dado el sentir predominante en la ciencia respecto del concepto de cuerpo simple, no es maravilla que los primeros experimentos de Ramsay causarían la mayor sorpresa, en cuanto destruían las doctrinas mejor confirmadas y hacían cambiar nociones muy precisas, fundamentales en la Química, y contra las cuales ni un solo experimento racional podía oponerse.

sus propiedades, limitábase éstas á hacer al aire conductor de la electricidad, é impresionar las placas fotográficas á través de cuerpos opacos; pronto vino el demostrar la existencia, en ciertos complicados minerales de uranio, de dos nuevos elementos no aislados, puros á la hora presente, el *polonio* y el *radio*, dotados de prodigiosa y nunca vista actividad, de cuyas sales y compuestos emanaban energías, sin que en ellos sea notada la más insignificante pérdida de peso, como si nada perdieran de la materia ó substancia que los forma y sus maravillosos efluvios fuesen sólo energía apropiada para causar los fenómenos singulares con tanto afán investigados, sin haber podido explicarlos de manera satisfactoria, siquiera sean apreciadas en números su intensidad y algunas de las principales constantes que los caracterizan.

Juzgando por lo que se ve y se observa en los experimentos practicados con substancias radioactivas, la emanación ó efluvio de ellas desprendido en nada las altera ni afecta lo más mínimo á su modo de ser y constitución química, de la cual parecen en cierto respecto independientes. Y, sin embargo, ya se puede afirmar, después de los experimentos de Dewar, y sobre todo después de los recientes trabajos de Ramsay, que tales efluvios y emanaciones, que no sin cierta razón comparan algunos á los más sutiles perfumes, son cosa material, á lo que se advierte constituidas por mezclas ó agregados gaseosos no muy sencillos, cuyos componentes, si algunos son activos y hallábase dotados de ciertas energías, es carácter de otros la inercia, y distingúelos precisamente la completa insensibilidad química. Para llegar á tanto, fué preciso recoger, en el mayor estado de pureza posible, las emanaciones radiferas; enfriarlas hasta aquella extremada temperatura que marca el punto de ebullición del aire líquido, con el fin de liquidarlas, y así materializadas, sometidas á procedimientos analíticos, los más sensibles y delicados, para determinar la naturaleza singular de estas nuevas radiaciones, cuya actividad es maravillosa, y á causa de ello tantos afanes se invirtieron en estudiarla.

Esto, que es cabalmente lo que apareció iniciado en aquellos primeros experimentos de Ramsay, motivo para hablar con poco juicio y mangueadas razones de la conversión del *radio* en *helio*, vese determinado en las posteriores investigaciones de Dewar, Curie y Deslandres, y de tal suerte se confirmó en los recientes experimentos del propio Ramsay, que ahora podemos afirmar la materialidad de las emanaciones radiferas, porque son liquidables y pueden ser sometidas al análisis espectroscópico, reconociendo así su naturaleza, bastante compleja.

*

Bastaron 70 miligramos de bromuro de *radio*, disueltos en agua destilada, para realizar el experimento notabilísimo de que se trata, principio, sin duda alguna, de nueva serie de famosas investigaciones referentes á la manera de estar constituida químicamente la emanación, pues ya no es dudoso su carácter material, aunque sea sutilísima materia.

Recogidos los efluvios del bromuro de *radio*, luego de bien purificados y separados de cualesquiera gases que pudieran perturbar los experimentos, empleando para lograrlo materias absorbentes y complicados aparatos, con raro ingenio dispuestos, iban á parar á diminutos recipientes de vidrio, enfriados gracias al aire líquido, y allí se determinaba su condensación, no sin producirse aquellos fenómenos de intensa fosforescencia que, sin ser ellas por sí mismas fosforescentes, causan las materias radiferas dotadas de cierta actividad. Fué la primera consecuencia del experimento el demostrar que las emanaciones de los compuestos de *radio* son gaseosas y obedecen á las leyes mecánicas de todos los gases conocidos, y la segunda consecuencia, derivada del análisis espectroscópico del efluvio, que Ramsay ha denominado *extradio*, es sobremañera notable, porque su espectro tiene todos los caracteres del que es propio de los gases inertes del aire; de donde se infiere que la emanación está formada por un gas tan sutil que se necesitarían 1.150 años para agotar un solo átomo de *radio* metálico; gas formado por otros, de suyo ineptos desde el punto de vista químicos mas dotado de energías indefinidas, que transmite, causando fenómenos activísimos, pero que llegan á agotarse, dejando por residuo aquella masa de cuerpos pertenecientes á la inactiva familia del *argo*.

Son verdad, y de los más notables que se pueden imaginar, los hechos observados en los experimentos de Ramsay, y después de ellos parece demostrada la naturaleza gaseosa de las emanaciones radiferas; mas tocante á su constitución y composición no son tan decisivas las pruebas, y es menester proseguir las investigaciones comenzadas. Por de pronto, ya

PERSONAJES DE LA GUERRA



EL GENERAL KUROPATKINE EN EL CAMPO DE BATALLA

LAS NUEVAS MARAVILLAS DEL RADIO

Caracteres de la radioactividad.—Experimentos de Ramsay y sus resultados.—Problemas importantes que plantean.

No hace mucho tiempo que produjo universal asombro una nota en la que el famoso químico inglés W. Ramsay, afortunado descubridor de aquel grupo de gases inertes á los que sirve de tipo el *argo*, consignaba la posibilidad de la transformación molecular del *radio* en el sutil gas *helio*, mas nunca visto, pues jamás en los experimentos de la Química habíase logrado convertir un cuerpo simple en otro, ni siquiera desdoblarlo en varios muy afines entre sí ó reunir en uno dos elementos, aunque sus propiedades fueran tan semejantes como las características del níquel y el cobalto. Antes bien, confirmando antiguas previsiones, el número de los llamados cuerpos simples fué siempre en aumento, creyendo á medida que se inventaron procedimientos analíticos nuevos ó adquirieron grados de superior perfección los ya conocidos.

Por causa de esto, aminorase al olvido los sueños y quimeras del nunca bastante ponderado arte transmutatorio, preocupación constante de los alquimistas, objetivo

Adquirieron mayor fuerza y tuvieron firme apoyo los famosos trabajos de Ramsay en otros, también de carácter práctico, en los cuales intervinieron sabios tan acreditados como son Dewar, Curie y Deslandres, quienes, aplicando de una parte los extremados descensos de temperatura correspondientes al punto en que hierve el aire líquido, y de otra parte todas las delicadezas y finuras del análisis espectroscópico, llegaron á los mismos resultados del gran experimentador inglés, y sin dar por absolutamente descifrado el enigma de la naturaleza de las emanaciones de los cuerpos radioactivos, indicaron que los efluvios tan misteriosos del *radio* se transforman en el gaseoso *helio*. Ya sería tal resultado algo de suma importancia para caracterizar la radioactividad, demostrando su condición material, pues es menester entender que no se trata en manera alguna de convertir el cuerpo simple *radio*, no aislado, libre todavía, en otro cuerpo simple gaseoso, *helio*, sino de probar que los activísimos y archisutiles efluvios desprendidos de las sales de *radio*, de los cuerpos radiferos, y, en general, de cuantos son radioactivos, constituyen algo tangible.

*

Cosa bien singular y á cada punto más sorprendente es lo que sucede con ellos. En los comienzos del descubrimiento de

LA RETIRADA DEL BOMBA.--En la calle



CUANDO ESTE NUMERO LLEGUE A MANOS DEL LECTOR, EL DIESTRO EMILIO TORRES "BOMBITA" HABRÁ HECHO SU DESPEDIDA SOLEMNE DEL PÚBLICO. SE RETIRA JOVEN, A LOS TREINTA Y TANTOS AÑOS, CIRCUNSTANCIA QUE AFLIGE MUCHO A LOS AFICIONADOS, QUIENES RECUERDAN LAS LUCIDAS CAMPAÑAS DE "LAGARTIJO", "FRASCUELO" Y EL GUERRA

PARADÓJICA

El rey de la Creación

Envidia me da el elefante, y más aún el guacamayo, y todavía no he podido explicarme por qué viven tanto.

Me causan admiración la gata madre y la perra, y todas esas hembras capaces de concebir cinco ó seis individuos de su especie y, después de darlos á la vida, criarlos con toda felicidad.

Me asombran el pacientísimo y nunca bastante apreciado borrico, como el caballo, la mula y todas esas bestias que gozan de perfecta salud á fuerza de paja, cebada y... palos.

¿Por qué, si Dios hizo al hombre para que fuera el ser más perfecto de la Naturaleza, no le dotó de una resistencia física y de una longevidad superiores á los demás animales?

Agradecidos debemos estar al Creador por habernos dotado de superior entendimiento y del señalado privilegio de poder expresarnos por medio de la palabra: esa es realmente una facultad cuya patente de invención no hay quien la quite, por mucho que se esfuerce la cotorra, que es nuestro único rival; pero, ¡cuántas enfermedades, señor! No tenemos entraña en nuestro organismo que no tenga su correspondiente dolencia. ¡Cuántos sordos! ¡Cuántos ciegos! ¡Cuántos reumáticos, epáticos, tísicos, y así sucesivamente!..

Pues un animal sordo es un caso excepcional y curioso. Jamás he visto un bué padecer del corazón, ni un gamo con reuma en las patas, y lo que es la anemia, la neurastenia y otros alifafes tan en boga, ni por pienso ningún bicho padece de eso, como no sea el león enjaulado, que alguna vez me ha preocupado, pero que

si padece esos males es resultado de su triste cautiverio.

Tal vez nuestra desgracia consista en ser omnívoros, y resulten con gran juicio los que aconsejan la alimentación de legumbres.

La verdad es que en China hay muchísimos millones de chinos y cada vez aumentan más, y allí no comen carne más que los ricos, que son la excepción.

En Rusia los labradores trabajan de diez y seis á diez y ocho horas diarias, y tampoco comen carne.

En la India hay hombres de una resistencia extraordinaria, que recorren sin fatiga distancias enormes para transportar la correspondencia, y sólo comen, sin interrumpir sus jornadas, unos cuantos puñados de arroz, que sacan de la ración que llevan en un saquito colgado del cuello.

En Chile, el Dr. Playfair ha visto á los mineros transportar bloques de mineral de cien kilogramos y subir con ellos, muchas veces al día, escaleras de 70 metros de altura, y, sin embargo, esos atletas se desayunan con higos y pan, comen habas cocidas y cenan trigo asado.

Muchos, muchísimos datos de esta clase existen por esos mundos, que sería prolijo enumerar; pero si la salud depende de comer lechugas, arroz ó rábanos, jamás debieron habernos organizado para comer de todo, y hay que insistir en que el elefante, que despreciaría un solomillo con tanta indiferencia como con gusto lo aceptamos nosotros, tiene mucho adelantado para evitarse un cólico y no alterar las funciones regulares de su estómago.

En fin, mejor sería que la humanidad hubiera podido salvarse del triste calificativo de *doliente* con que se la distingue, y tantos seres inútiles que se restan

EN EL REDONDEL



"BOMBITA" DESPUÉS DE UNA OVACIÓN, DANDO GRACIAS AL PÚBLICO

podemos asegurar que, lejos de echar por tierra las leyes y los principios científicos establecidos, la radioactividad, el radio, el polonio y cuantos cuerpos se les asemejan, por desprenderse de ellos emanaciones y efluvios dotados de nunca vistas energías, los confirman y apoyan de manera decisiva, y á ellos obedecen en sus manifestaciones, aunque á primera vista lo sorprendente de los fenómenos lleve á pensar lo contrario.

JOSE RODRIGUEZ MOURELO

IDEAS Y PROYECTOS

GENTE DE LETRAS

Linares Astray

Cuando, hace once años, comenzaba yo mi carrera periodística como modesto noticiero meritorio en la Redacción de *El Nacional*, recuerdo perfectamente que la personalidad literaria que con mayor relieve se destacaba entre nosotros era la de Linares.

Por lo menos, yo confieso que le admiraba sinceramente, con ese respeto que merece siempre á un principiante quien ha medido sus armas con el público y ha salido de la contienda victorioso. ¡Un señor que tenía una firma cotizabile en los teatros! ¡Un señor que escribía dramas y se los aplaudían!

Dejé de verle. Supe que sus aficiones le llevaban á la política. Le encontré de juez municipal de no sé qué distrito; más tarde, de diputado á Cortes en los bancos de la minoría silvestre. Los extractos de las sesiones del Congreso trajeron hasta mí su nombre: «El Sr. Linares Astray, de la Comisión...» Un día los carteles del Español anuncian el estreno de una comedia, *Aires de fuera*; se ensaya, se representa, gusta, y los críticos todos salen por esos mundos descubriéndonos á Linares y diciéndonos que el «novel autor es un joven que promete mucho»; que «en su primera obra ha demostrado raras aptitudes para el difícil arte...», etc., etc., etc.

Y yo, que hace doce años que conozco al joven autor, que sé lo que vale y sé lo que ha escrito, me quedo al ver estas cosas todo meditabundo, pensando qué es lo que á su vez pensaría Linares al leerlas. Y sin duda debió pensar que es una tontería imperdonable dormirse sobre los laureles cuando sobran talento, aptitudes, ideas y energías para renovarlos, porque,

á partir del estreno de *Aires de fuera*, su fecundidad es admirable.

En menos de un año ha producido *Maria Victoria* y *El abolengo*.

Dentro de unos días, á fines de este mes, asistirá en Barcelona al estreno, por la Compañía Mendoza-Guerrero, de *La estirpe de Jupiter*, alta comedia en cuatro actos. Regresará á Madrid, irá á Coruña, y allí terminará otra en tres actos para el teatro Español, *Grandesa cristalizada*, obra de tendencias modernas.

Tirso Escudero le tiene pedida hace mucho tiempo una comedia para su teatro, comedia que todavía no ha escrito por desconocer la composición de la Compañía.

Si se confirmaran los rumores de que el gran Borrás formara parte de ella, claro está que Linares intentaría algo más honroso y trascendental que en el caso de continuar la base de Balaguer. Pero esto, hasta ahora, es una incógnita. Lo único cierto es que la obra está ofrecida, y que se estrenará la próxima temporada.

Para Lará tiene Linares Astray terminada *Las viboras*, comedia de costumbres, en dos actos, y que probablemente romperá el fuego de estrenos.

Con Loreto adquirió el compromiso de entregarle un acto, *Los precoces*, que está ya completamente planeado. Llevará música de Bretón ó de Chapí.

También para la Zarzuela quiere Linares hacer algo. El nuevo empresario, señor Labra, se propone, con grandes arresos, según tengo entendido, representar *Obras finas*, y confía en que Linares le entregará *Sangre roja*, una zarzuela en un acto, con música de... he aquí una cosa que no he podido averiguar yo todavía.

Y, en fin, en el teatro íntimo de Gual, en Barcelona, estrenará *Los amigos*, cuadro dramático en un acto, cuya traducción al catalán está haciendo el inspirado poeta Sr. Maluquer.

¿Veis cómo Linares está firmemente decidido á no volver á dormirse sobre los laureles?

P. M.

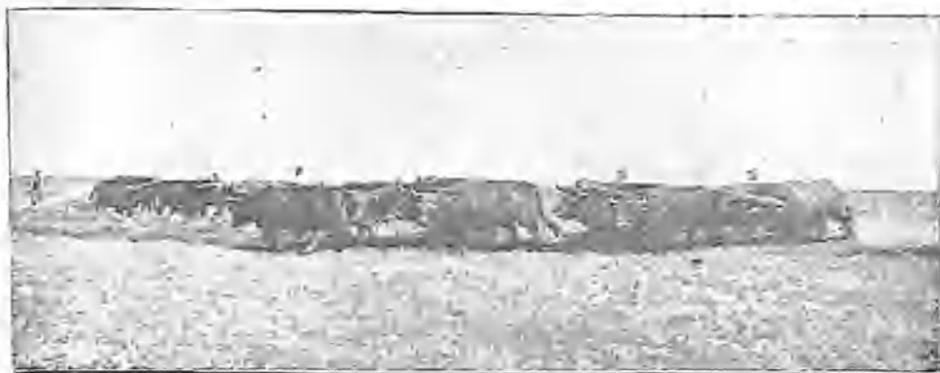
Este número de

EL GRÁFICO

consta de doce páginas

Precio: Diez céntimos en toda España

DE AGRICULTURA



AYER



HOY

Muchos hemos conocido arañar la tierra con una rama gruesa de árbol casi sin deshojar; aun hoy es el arado romano toscó y pesado el que en España abre los surcos uno á uno, tirado por bueyes ó mulas, y en muchos casos, años de no muy gran tamaño.

No es raro ver en las provincias andaluzas, en esas inmensas extensiones que cultivan capitales serios, filas de 40 ó 50 parejas de bueyes, lentos y perezosos, tirando cada una de su arado primitivo, con cama de madera y punta ó, por lo más, reja de hierro. No es raro tampoco ver en los pequeños pueblos de la sierra de la Almirara, en Granada, yunta compuesta de mulo y borrico (yo la he visto de mulo y mujer, ¿que á tanto obliga la pobreza?) tirar de un palo con un gancho de hierro que les sirve de arado.

No es lejano el tiempo, y todos recordarán los carros con eje de madera; aquellas pequeñas carretas, cuyos penetrantes chirridos se dejaban oír en los valles de las provincias que baña el Cantábrico, y aun hoy, aldeas hay que no tienen otro medio de transportar sus productos al mercado que ésta.

Llama la atención que siendo un hecho real en todas las industrias la fuerza humana y la que producen los animales, haya sido sustituida por motores de otro género que no sólo dan más económica su fuerza, sino que ilimitan la esfera de su acción en cantidad y tiempo, condiciones de más valor que su baratura.

La agricultura, como cualquiera otra ciencia, necesita nutrir su progreso del adelanto de las demás; de nada serviría grandes conocimientos en el arte de labrar si la industria no la preparase sus útiles; es natural que aproveche los medios que la proporcionan las demás ciencias, y aun así lo impone la buena división del trabajo; si los molinos no hubiesen empleado los «austro-húngaros» hasta que ellos los hubieran inventado, si los mineros no hubieran utilizado la dinamita hasta que uno de ellos la hubiere preparado, si los marinos no hubiesen adoptado la máquina de vapor hasta que alguien de los suyos la hubiese concebido, seguramente las fábricas de harina, la minería y la navegación no se hallarían en el estado de progreso que hoy se encuentran.

La gente de la ciudad progresa más rápidamente, porque está más en contacto con el desenvolvimiento general de las ciencias y las artes; la del campo es más lenta, porque necesita que ese progreso vaya á sorprenderla en su rincón.

Hoy, sin embargo, hay algunas excepciones; entre nosotros mismos no es ya raro el caso de que el labrador en la aldea aprovecha los conocimientos químicos del hombre de ciudad para conocer la composición de sus tierras y la falta de elementos fertilizantes que tiene que añadirles para asegurar su cosecha; pero esto, más se debe á la propaganda que á la necesidad sentida por el labrador.

Si, pues, estas buenas disposiciones existen, no ya latentes, sino de un modo ostensible, en la gente del campo, marchemos hacia ellos, llevándoles todo lo que representa cultura y progreso.

En los adjuntos grabados pueden ver y admirar nuestros lectores el movimiento revolucionario que se viene encima, destruyendo la fuerza animal del campo y aplicando la explosión de los gases, producto del alcohol ó la benzina.

En teoría no es preciso desarrollar cálculos de gran consideración ni razonar mucho para convencerse de la utilidad de ese arado que presentamos, haciendo tres surcos de una vez, con buena vertedera de piezas bien construídas y con un funcionar perfecto (según demuestro), á una marcha de 10 kilómetros por hora, que da 10 hectáreas por día, de una labor completa; ¿qué más se le pueda pedir? Si comparamos este trabajo, útil, con el que hacen los animales, en malas condiciones, por no ser tan perfectos los instrumentos que arrastran, veremos que son necesarias 40 mulas, trabajando diez horas sin descanso, para darnos la misma cantidad de tierra labrada; por otra parte, el arado que presentamos está conducido por dos solos hombres; las mulas necesitan 21; aquél no consume más que mientras pro-

mos para conducir los productos y demás aparatos, que no reproducimos por falta de espacio y considerarlo inútil para dar idea de lo que este adelanto representa.

Observarán nuestros lectores que si consideramos técnicamente resuelto el problema y teóricamente económico, no pasamos de ahí; pues si bien son hechos comprobados, no están sancionados por la práctica, y, sobre todo, en estas crónicas no ha de aparecer como real más que aquello que directamente nosotros hayamos visto y experimentado repetidas veces.

Quede, pues, á título de información, ó como curiosidad científica, el cambio de motor en agricultura, mientras llega el momento de la comprobación.

No están nuestros labradores tan retrasados como parece; algunos de ellos siguen bien de cerca el progreso de la ciencia, como antes decíamos, y, por fortuna para todos, el ilustradísimo señor marqués de Luque va á Londres con el exclusivo objeto de ver y comprar estos aparatos, si en la práctica responden á lo que hacen soñar en teoría, y si así fuese, cuando estén instalados en la hermosa finca que cultiva en «El Encín», si por amabilidad me lo permite, en ella haré estudio completo de este interesante tema, y útreco que, como siempre, daré al público la verdad comprobada.

FIDENCIO GROS
Ingeniero agrónomo.

ADVENIMIENTO

Esta pícara condición humana nos hace ser descontentadizos con la propia suerte, y desdeñar por fatigoso y duro lo que ayer se nos aparecía como la felicidad suma. Y así, como si fuese floja la carrera del tiempo, intentamos á cada paso, poseídos de vértigo loco, acelerarla, hostigándola con el acicate de la impaciencia, á la ventura de un mañana feliz que nunca ha de llegar. Y queremos que las horas advenedizas nos encuentren en nueva postura, fugazmente cómoda.

Vosotros, los que vivís en un pueblo ó capital de provincia, en esa suerte de vida común, casi familiar, cotidianamente conocida y comentada en sus más íntimos detalles, habréis maldecido mil veces de dimes y diretes, cuentos, chismes y líos, que os traen, os llevan y os envuelven en sutiles é inquebrantables laberintos; habréis suspirado, desde el fondo de vuestras almas atribuladas, por la urbe populosa, por la gran ciudad gérula y cosmopolita que os arrastra en sus torbellinos como uno de tantos átomos ó partículas desconocidos, al azar de combinaciones bizarras,

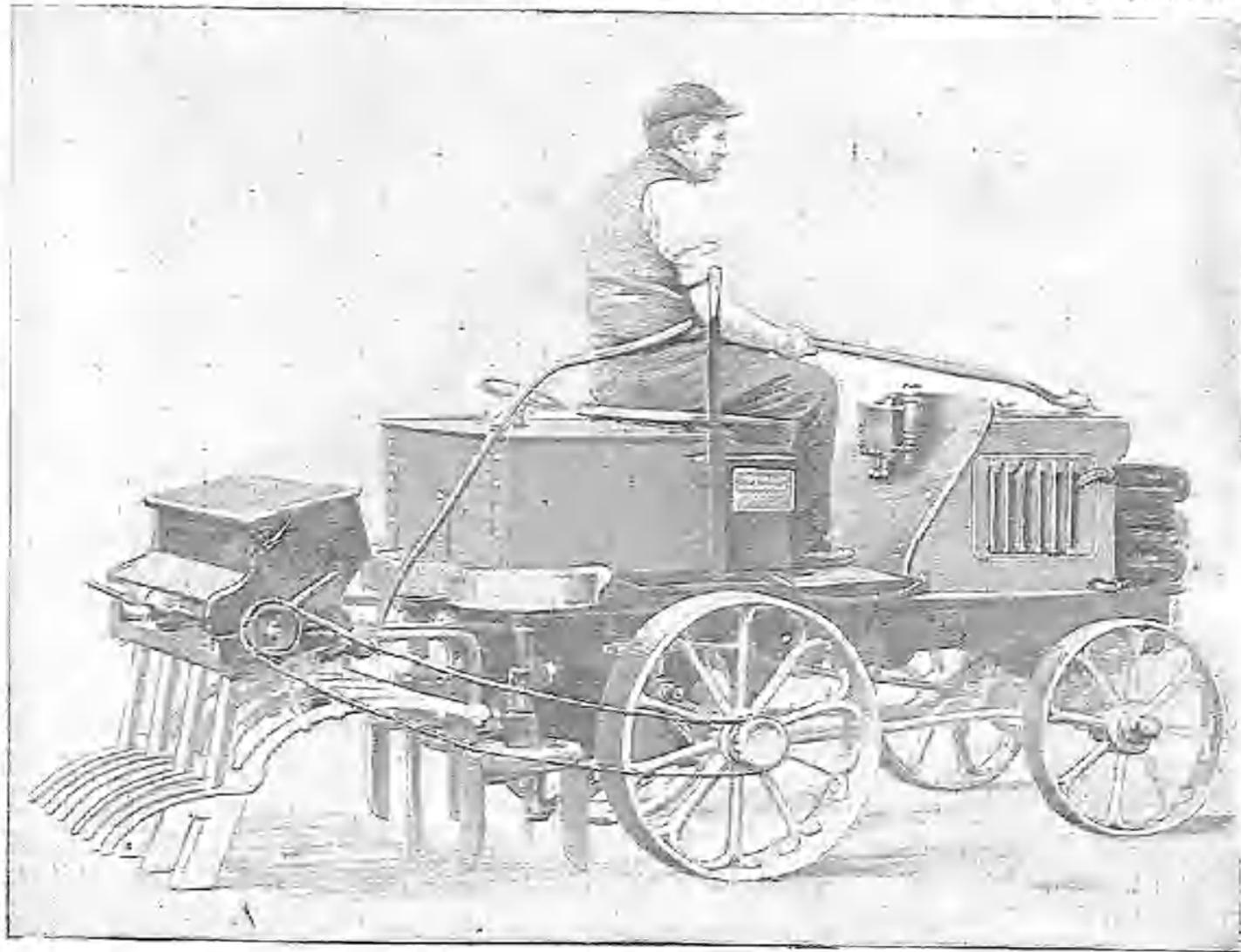
en el frescor de un baño tras viaje fatigoso. Y os entrará comecón de hacer cosas extravagantes, seguros de que ninguna mirada se posará en vosotros con inquisitorial interés; de campar por vuestros respetos; de abrir el chorro de la espontaneidad infantil que todos llevamos dentro y reprimimos por temor del ridículo social; casi de correr, de brincar, confiados en ese cambio de mutuos desdenes é indiferencias que forman el ambiente de las grandes poblaciones. Y es que nunca se siente tan intensa la soledad y el aislamiento como perdido en las muchedumbres.

En los primeros días de este remojón en el océano tranquilo del desafecto general, todas las precauciones le parecen á uno pocas para mantenerlo. Los compañeros de mesa, en la casa de huéspedes ó en la fonda, tienden á las horas de comida terribles asechanzas, hábiles lazos y redes, que es menester burlar con malicia, cuando no deshacer con fortaleza. Un viejo camarada que encontramos á la vuelta de la calle se nos figura mal encubierto espía, que nos da capciosamente la mano y que, en figura de Sosias temible, se nos colará en nuestra propia casa para juzgar nuestros actos.

Pero, al poco tiempo, la voluntad desmayará y alojará un tanto sus ocultos resortes; sentiremos en lo interior, confusamente, una sensación de vacío que es preciso satisfacer, y la máquina misteriosa de nuestros instintos empezará á funcionar regularmente, llevando á cabo multitud de insignificantes ocupaciones habituales que llenarán nuestra vida. Iremos á un mismo café todos los días y por las mismas calles; nuestros ojos se posarán á la misma hora en las mismas personas, que vienen ó van á sus quehaceres, y así nos formaremos un mundo de seres extraños, cuya órbita y movimiento conocemos, no su centro de atracción.

Y llegará un día en que nos sea necesario saber algo de vidas ajenas y mostrar algo de la propia. Entonces buscaremos amigos en que depositar nuestro afecto, mujeres que sean guardadoras de nuestro cariño. Y las ternuras que se han añejado, almacenadas en el alma, tendrán doble fuerza y aroma. Unas veces, los amigos son mercedores del afecto y las mujeres del cariño; otras, no. ¿Qué importa? En uno ú otro caso pasaréis un mes, dos, tres, alguno más, conviviendo con flamantes amigos y amadas del día anterior; pero habrá un punto en que desde la más espesa penumbra de nuestro espíritu surgirá vívida, caliente, apacible, llena de intimidad y de dulzura, la imagen de esa gran familia de vuestro pueblo. Cuando tal ocurre, ya se sabe, el único remedio es coger el tren.

Y, cosa rara, cuando ya estáis acomodados en el departamento, los bártulos en la redécilla, y los empleados de la línea férrea corren de un lado á otro, dan órdenes, cierran rudamente portezuelas, tocan campanas, y el tren va á partir, y por última vez vais á abrazar á vuestros amigos de aluvión, ocurre que gran parte de vuest-



MÁQUINA ARADORA

duce; éstas necesitan ser sostenidas mientras dan labor y cuando descansan.

Inútil argüir: teóricamente ha de ser de un resultado maravilloso y económico, si él funciona como parece.

Cuanto del arado decimos puede repetirse de la sembradora, que representamos en el fotograbado, la trilladora y ca-

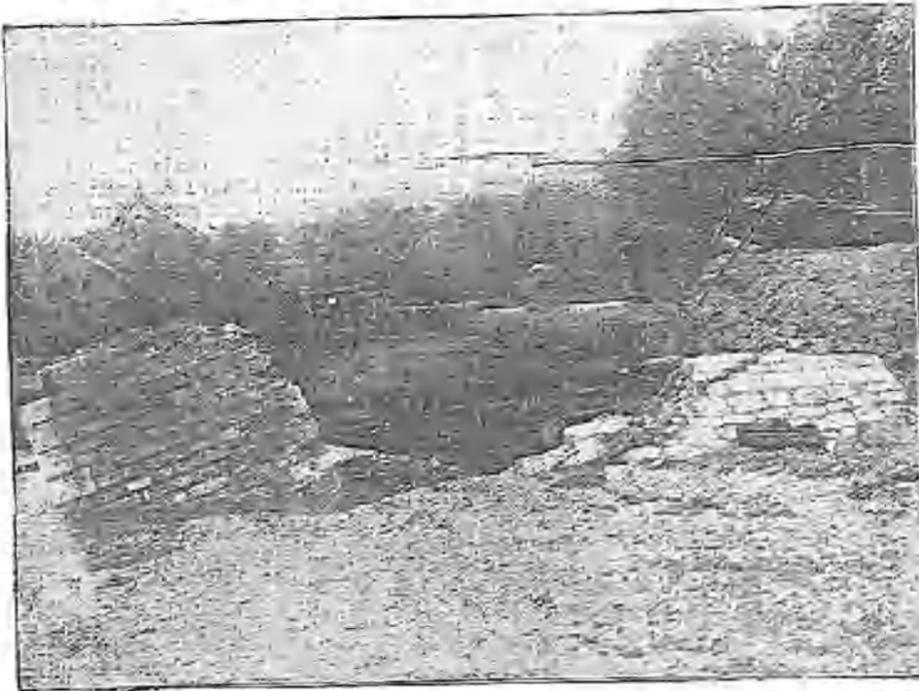
de amistades efímeras, de afectos pegadizos y transeúntes.

Y si habéis logrado abandonar el pueblo, por borrar esta forzosa y perenne notoriedad de vuestra vida, tal vez un poco vagamente atraídos por el nocherniego fulgor de la ciudad de vida fácil y frívola, notaréis cómo se sume vuestra alma en el aislamiento y el descuido, como

ira alma se queda con ellos, y el resto se cubre de tristeza al llegar momento tan deseado; el de la vuelta.

Quizá todo esto no sea más que aprensión subjetiva; pero como me pasó os lo cuento. Al dejar á Madrid—á mi Madrid, muy limitado y definido—, sentí que la melancolía casi nublaba mis ojos; melancolía que luego se trocó en es-

LA CATÁSTROFE DEL GILOCA



LA LOCOMOTORA DESPUES DEL SINIESTRO, EMPOTRADA ENTRE EL TERRAPLEN Y EL MACHÓN DERECHO DEL PUENTE.

panno ante las diez y ocho horas de viaje que por delante se me presentaban, horrible tormento que se le olvidó á Dante, sin duda por haber nacido unos siglos antes de la invención del ferrocarril. Además, á nuestras Compañías ferroviarias se les ha ocurrido disponer los viajes en la noche, lo cual estaría un poco mejor si hubiera criatura capaz de conciliar el sueño sobre los aperreados, durísimos é inmundos cojines de los departamentos.

Mientras dura la luz, todo va bien. Solézase la vista con la infinitud adusta de encinas y monte bajo que se despliegan y desarrollan como inmenso abanico. Aparece la sierra, pedregosa y caliza, con sus matas y pinos en primer término, y sus riscos teñidos de azul cobalto en las lejanías crepusculares. Por Poniente se escalonan líneas barras de oro y púrpura, y el cielo se ensombrece como si el aliento de la locomotora jadeante difundiese por la altura su negro pabellón. Luego, la obscuridad se hace. Hay sombras más ó menos densas que se amontonan y apilan, algún lucero diligente apunta apenas, y entre el olor serrano de resina y tomillo, cruza el estruendo errante del tren.

Entonces empieza el tormento. Tan pronto se corre, bajo la luz anémica, la cortinilla de lana azul y se requiere el sueño, solicitamente, en la media obscuridad; como, convencido de la ineficacia del intento, se descubre de nuevo la luz, y se abre un libro ó se despliega un periódico, que el traqueteo impide leer.

Á la postre se deja uno arrastrar como masa inerte, á través del espacio y del tiempo, harto

Sobre el suelo pardo se entrecruzan hileras de álamos altísimos, y en el aire voltea lisiano plumón desprendido de los árboles.

Á las pocas horas de jornada, el tren se precipita puerto abajo, por Pajares, en Asturias ya, sobre precipicios de verdura y frondosidad, entre Peña Viva y marañas de vegetación veronesa, y praderías que penden á los lados del terraplén como guadrupas de terciopelo verdegay. Acelera el corazón su ritmo y vagan las miradas por la campiña, bajo el cielo pálido, como por las aldeanas. Ahora corre el tren, y el tiempo, y vuela la vida descaída.

Tendida en las faldas de una montaña está vetusta, bicroma, con el pardo antiguo de la pátina á trechos y la mate blanca del labelque en otros. El ensueño florido de la Edad Media se ha perrificado en la aguda torre de la basílica, que hiende el cielo por la parte del valle. El humo matinal de los hogares flota sobre la vieja ciudad como aureola azul. El sol brilla tenuemente, con destellos de oro mate, sobre los muros amarillentos del acueducto romano. ¡Cuán bella es esta ciudad en mi advenimiento y cuán noble desparezándose en la mañana! Entro en Vetas, «por la noche ya soy igual que todos sus habitantes», según dijo La Bruyère de la vida de pueblo.

Es verdad; á la noche ya soy uno de tantos; he sido envuelto en chismes, cuentos, dimes y diretes, que me traen y me llevan, á través de sutiles é inquebrantables laberintos. Y mi alma se ha regocijado por éllo, porque estaba sedienta de esa alabandía un poco entrometida y un

nismo, cuyos móviles aparecen palpables. Todo se dice, todo se sabe, todo se ve. Luego, los hechos pretéritos no se olvidan prontamente, porque en esta placidez serena, sin grandes acontecimientos, las cosas y actos todos se almacenan en la memoria colectiva, memoria dócil, que ha lucido su caudal ante mi indicación. Los meses de mi ausencia han desfilado por mi inteligencia con intensidad viva. El pueblo es un gran niño que no sabe de fingimientos, y si le encomendáis algo que há de ocultar, os venderá á la primera ocasión, ingenuamente. Por eso, haced el bien á los cuatro vientos, vivid para los demás y á la luz del día, y las horas correrán sin enturbiarse de sinsabores.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

VIDA ESPAÑOLA

Escuelas en cocinas

Llevo quince días visitando muchas Escuelas municipales de Madrid.

Dos amigos de nuestra tertulia, un médico y un profesor, para que de cerca pueda conocer cómo van los adelantos en eso ya tan cacareado de nuestra regeneración nacional, instaronme con fuerza á que llevara á cabo mi trabajo, estas visitas.

Y, electivamente, lector, nada puede darte cabal idea del abandono de nuestros Gobiernos y también de la pobreza, que todo lo aguanta, de los espíritus españoles, como la contemplación de los centros escolares de la Corte. Y no tendrá este Ayuntamiento la culpa de que sus Escuelas sean cuartos y cocinas, ni este Gobierno tal vez; pero si las Cortes pasadas y las actuales, donde casi todos sus diputados dejan transcurrir el tiempo en fútiles y estériles discusiones.

Y el sufrido obrero, y el empleado, y el artista, todos los pobres, son también culpables en su atonía, por no alzar violentísima protesta; porque sus hijos, sin aire, sin higiene, sin ninguna protección, hacinados en estos centros de

tanilla de los Desamparados, 2; Ribera de Curtidores, 8, y la Escuela de la calle de Alfonso XII, esquina á Atocha, antes cuadra y cochera, y hoy, por obra de la mucha influencia d. su propietario, centro de enseñanza.

Pero la más notable Escuela de Madrid, que os invito á conocer, está en la calle de Rodas, es el número 11 de las municipales y tiene su entrada por la casa número 14 de la calle de Huerta del Bayo.

Es para párvulos, y dos mujeres, una joven y otra de más edad, cuidan de los pequeños, que, por desgracia, en esta Escuela pasan de ciento.

Y ahora, figuraos el escándalo más monstruoso, el descuido más criminal, un abandono que nadie concibe: presidiendo la sala-escuela, enfrente de la puerta de entrada, divisarás, lector, como cosa bien extraña de aquel lugar un gran fogón de hierro sobre el que se asientan y hierven voluminosas marmitas y también una inmensa sartén de aceite; y la hornilla está al rojo vivo, y el calor es asfixiante, y el aire, con el cok y el aceite que humea, no se puede respirar. Así os lo demuestran los pobrecitos niños con sus continuas toses, que se ahogan y que enferman en aquella cocina, siempre en servicio...

La maestra de la Escuela es una buena señora, instruida y correcta, que os invita con vivo interés á que oigáis de palabra ó por escrito lo que están viendo con espanto nuestros ojos...

—Sí, señor; este es un triste abandono, como no hay ejemplo. ¡Mis pobrecitos alumnos no tienen ni aire para sus pulmones! ¿De qué, pues, servirán esas raciones que ahí se condimentan para los niños pobres, que de todas las Escuelas vienen á ésta, la segunda «Cantina Escolar», fundada de la limosna, si para que algunos coman van á enfermar, y tal vez morir, otros muchos? —¿Pero es tan insignificante la cantidad que el Municipio paga por alquiler de Escuelas? —pregunto yo.

Y la profesora y otro maestro que nos acompañan, sobre mi pregunta hablanme extensamente cosas tan dignas de conocerse, que yo voy á copiarlas como las oí.



RESTOS DE LOS VAGONES INCENDIADOS AL DESPRENDERSE SOBRE LA MÁQUINA Y EL TENDÓN DOS VAGONES, QUE ARDIERON CON TODOS LOS COCHES EN MENOS DE CUARENTA Y CINCO MINUTOS, QUEDANDO DESTRUIDOS POR COMPLETO

limitado aquél, éste harto lento. De tarde en tarde parecen hacer un alto entrambos, en esas misteriosas estaciones perdidas en la llanura, casi sin existencia real, cuyo nombre nos anuncia una voz que se cree venida de los confines del mundo, y en donde, á veces, unos pasos resuenan en el vacío.

Por fin, Dios amanece. Es en tierra de León,

poco abatida con el despegue social de los centros populosos.

Los tejados de las casas se han levantado ante mí, y la intimidad de los hogares aparece desvelada y risueña, amable en su sencillez y nozriedad, un poco primitivas. Las gentes ya no forman un sistema planetario sólo en sus órbitas y movimientos conocidos, sino un sencilla orga-



DETALLE DEL SINIESTRO, TOMADO DESDE LAS CERCANIAS DEL PUESTO

enseñanza, se crían raquíticos, apesados, y padezcan enfermedades y mueran en gran número todos los años...

En esto no hay exageración. Pregunte al que lo dice en la Escuela mal llamada Modelo de la Plaza del Dos de Mayo, y allí os dirán francamente, sin tapujos de ningún género, que desde que se dejó sentir la epidemia del tífus en esta ciudad ya no concurren á las clases un 25 por 100 de sus niños.

De modo que si admitimos igual número de bajas para todas las Escuelas municipales como en la Modelo existen hoy, resultará que de 16.000 niños que comenzaron el curso este año, quedó la cifra reducida, á los pocos meses—dicen los médicos que por enfermedad y defunciones—, á 12.000, dados de baja. Y este dato, verdaderamente aterrador, que explica el por qué, como en otras naciones en la nuestra, no aumenta gran cosa el crecimiento de la población, brindoso de buena gana á un militar que á diario pide en su Prensa mayores consignaciones en Guerra, y en Marina y en todo, menos en instrucción é higiene.

¿Para qué querrá—me pregunto yo—los buques, cañones y fusiles este ardoroso guerrero, si cualquier día próximo vamos á fenecer todos de una espantosa epidemia, aquí en nuestra España sordida, como ya van muriendo á millares los niños pobres en sus Escuelas abandonadas?

—Mi última Escuela ha sido la más interesante, la más curiosa, la más terrible. Á su lado ya podéis disculpar los pisos estrechos, inmundos, mal olientes, sin luz, sin material ni mobiliario, y muchos hasta sin agua, entre otros infinitos el de la calle del Púcar, 93; el de la de Calatrava, 29; Toledo, 25; Mesón de Paredes, 100; Cos-

—Para alquileres de locales que ocupan las Escuelas públicas de todas clases y grados, indemnización á los dueños de las fincas y gastos de contrato, consigna en su presupuesto el Ayuntamiento de la capital de España, 345.300 pesetas.

Para reparación de locales á que obligan las cláusulas de algunos contratos, 5.000 pesetas.

Y toda la partida de alquileres sólo arroja 353.800 pesetas, cantidad relativamente pequeña si la comparamos con la que para el mismo concepto disponen otros Municipios extranjeros.

—La conveniencia del arriendo de casas para Escuelas es cosa que no admite duda. Tendría el Ayuntamiento dos modelos de grupos escolares, que por lo menos necesita en cada distrito, y estos veinte edificios vendríanse seguramente abajo, porque la consignación para obras no se emplearía jamás en beneficio de las nuevas Escuelas.

—La cantidad para alquileres está de antemano limitada en cinco á ocho mil reales al año, y por ella no es posible el arriendo de ningún edificio con medianas condiciones higiénicas y pedagógicas.

Todos son, poco más poco menos, como el que ve usted: sin aire, sin luz, en cocinas, inmeditados á patios sucios y mal olientes, en casas viejisimas. El agua no está en todas las Escuelas, y esto, que es otra gran falta, quiso remediarla con interés y buen propósito cierto popular alcalde, ya ex ministro, y ordenó que los dueños instalaran fuentes en las casas arrendadas para Escuelas al Ayuntamiento... sin el cuidarse lo más mínimo de cumplir la orden en un local que en la Plaza del Progreso, para Escuela, tenía arrendado al municipio.

—También es escaso el número de maestros:

doce costea para las Escuelas superiores y cincuenta y cinco para las elementales, y su gasto, unido al de los auxiliares, no puede pasar de 265.950 pesetas, y las Escuelas de niñas, que tienen igual número de maestras, de 292.300; las de párvulos, 105.600, y las de los adultos, 18.750; partidas que si se unen con las del material, Secretaría de la Junta, Escuelas especiales de San Bernardino, Sordomudos y Ciegos, asciende lo que el Ayuntamiento de Madrid gasta anualmente en enseñanza a la cifra de 526.800 pesetas.

La mitad de lo que debía presupuestarse para instrucción en la Corte, porque con lo que se consigna en el presupuesto no hay para nada, y tendremos que estar siempre como ahora, sin locales modernos llenos de aire, de luz, de árboles, de flores, y el profesorado descontento de sus mezquinos haberes...

—Por estas razones, que ya nadie ignora, de nuestras Escuelas van huyendo todos los niños, y no asisten a las clases más que los más pobres, los más desheredados. Véalo usted si no en el siguiente dato: de 56.000 niños que hay en Madrid, la mayor parte, 30.000, concurren a las Escuelas privadas, donde, si es cierto que satisfacen algo por su enseñanza, no están sus débiles naturalezas amenazadas de muerte por la asfixia como en ciertas cocinas y por el contagio de enfermedades...

Y díganos: ¿no es ésta la más grande prueba del abandono de nuestros pacíficos Gobiernos,

todos, según ellos, muy puros, pero ninguno útil?...

*

Ha terminado mi visita a la espantosa Escuela pública de la Huerta del Bayo. Mis amigos el médico y el profesor me aguardan en la tertulia. Ellos, como yo, conocen ya nuestras Escuelas abandonadas, más propias del Rif que de un país civilizado. Después me dijeron también cosas terribles, que nadie oyó, contra todos los culpables de estos graves descuidos.

¿Quiénes son? ¿Los Gobiernos? ¿Las autoridades? Sí, pero más aún nuestras famosas Cámaras, donde en medio de estériles discusiones nunca se ha oído voz amiga que hable a los gobernantes en acedias y justas palabras por esos vergonzosos descuidos; y en su mansedumbre, también al pueblo, hasta hacerle despertar de su letargo, mucho más terrible que la misma muerte...

MANUEL CARRETERO

Recetas culinarias

Patatas «soufflés»

En el Congreso se discutían asuntos trascendentales.

El calor era insoportable; las tribunas rebosaban espectadores.



EL CORONEL REPULLÉS, ENVIADO POR S. M. PARA SOCORRER A LAS VÍCTIMAS

La discusión se llevó a gran altura, y dos de los mejores oradores parlamentarios fueron escuchados con el mayor silencio, interrumpido sólo por los aplausos de todos los diputados.

Tercio en el debate un señor X, orador ministerial, ampuloso, hinchado, huero.

No pude soportarle; sentía en mi cabeza los efectos del ácido carbónico de las melas oratorias, con martillos y dolores en la nuca, y náuseas. Salí de la tribuna buscando el aire fresco y puro de los pasillos.

El salón de conferencias estaba desierto; al retirarme, llegó Angel Muro. Se puso a mi lado y paseamos silenciosos.

De pronto, se detuvo, me tocó en un hombro y exclamó:

—¿Conoce usted las patatas soufflés?

Yo no sé por qué comprendí que el ilustre cocinero encontraba cierta relación entre el diputado ministerial que hablaba y la obra meritoria de Parmentier.

—Escuche usted—añadió sentándose en uno de los divanes.

Patatas soufflés.—Mucha grasa, fuego vivo y las patatas del grueso de un duro, ó en la forma que le guste al consumidor. Aceite ó manteca, es lo mismo, ó si se quiere en partes iguales, que da mejor resultado para el objeto que se desea.

Se enjugan las patatas con una servilleta, y a punto de freir la grasa se van echando sueltas, que bailen solas, si puede ser.

Antes de que se doren se retiran de la sartén, se airean durante tres ó cuatro minutos, y se arrojan de nuevo, rápidamente, sobre el aceite.

—Es el momento histórico en que la compañía del *beefsteak* se impresiona y se hincha,

porque también las patatas—añadió Angel Muro—tienen sus sentimientos y sus amores.

La operación queda terminada con la sal que se pone sobre los tubérculos ya dorados.

—Y ahora, querido amigo, ¿no le parece a usted que el diputado señor X es una patata soufflée?

—Le diré á usted—respondí—, me gustan más las patatas.

Lenguados á la romana

El Dr. Krantz, célebre higienista, dice que el lenguado tiene la carne blanca, compacta, de exquisito gusto y de fácil digestión.

Para el naturalista, es el *Pleuronectes platessa*, de Linneo, cosa que les tendrá sin cuidado á todas las cocineras. Ned-Land, uno de los héroes de Julio Verne en el *Viaje submarino*, que clasificaba los pescados en peces que se comen y que no se comen, les colocaría en el primero de dichos grupos.

El lenguado se cria en el mar, cerca de las playas; su cabeza es aplastada oblicuamente, y su cuerpo oval tiene natatorias laterales.

La humanidad le viene comiendo desde hace tiempo.

Cuéntase de un griego que deseaba tener el gazzate tan largo como el de una cigüeña para poder saborear el lenguado durante más tiempo, y del Emperador Domiciano, que hizo reunir el Senado para que decidiese sobre el juriso de un enorme lenguado que le había regalado uno de sus mayores aduladores.

El sabio Pizzetta, que tanto ha difundido las ciencias entre nosotros, sintiéndose humorista, dice respecto del anterior caso!



UN INSPECTOR DE LA LINEA FÉRREA AL PIÉ DEL PUENTE DE ENTRAMBAAGUAS, DESPUÉS DEL SINISTRO

Folletería de EL GRÁFICO (13)

LOS PRIMEROS HOMBRES EN LA LUNA

H. G. WELLS

EL ESCRITOR MÁS POPULAR HOY EN INGLATERRA

DIBUJOS DE SIMONET.—TRADUCTOR: VICENTE VERA

espesando; la blancura de las superficies iluminadas se amortiguaba, disminuía y se desvanecía á trechos, apareciendo, en cambio, extrañas manchas de matiz pardo y verdoso, que iban creciendo y creciendo hasta extenderse y unirse unas á otras. Pero no teníamos tiempo de recrearnos en el espectáculo ni de examinar con detenimiento estas manifestaciones de aquel mundo, porque se acercaba el momento de verdadero peligro en nuestro viaje. Teníamos que irnos aproximando cada vez más á la luna al mismo tiempo que íbamos pasando á su lado. Era también preciso aminorar nuestra velocidad y acechar el momento más á propósito para dejarnos caer sobre la superficie lunar.

Para Cavor fué éste un período de intensa actividad; para mí, de ociosidad angustiosa. Yo no hacía más que apartarme constantemente de Cavor para no estorbarle. Mi compañero iba y venía, saltaba de un punto á otro de nuestro recinto con una agilidad que hubiera sido imposible sobre la tierra.

En las últimas horas no cesó de abrir y cerrar las cortinas de cavorita, de hacer cálculos matemáticos, de consultar á cada instante su cronómetro á la luz de la lámpara de incandescencia.

Por bastante tiempo, todas las cortinas estuvieron cerradas y quedamos silenciosamente suspendidos en las tinieblas, columpiándonos en el espacio. Después, Cavor estuvo probando los botones correspondientes á los resortes de todas las ventanas, y repentinamente descubrió cuatro de las cortinas. No tuve más remedio que echarme para atrás y cubrirme los ojos con las manos, deslumbrados completamente por el resplandor insólito del sol, que penetró bajo mis pies. Las cortinas fueron inmediatamente corridas; pero mi cerebro quedó como bullendo en medio de la obscuridad, á causa de lo intenso de la impresión recibida. Después de esto seguimos flotando de nuevo en medio de la obscuridad y del silencio.

Al cabo de un gran rato, Cavor encendió de nuevo la lámpara eléctrica, y me dijo que debíamos reunir todos los fardos y paquetes, y liarlos dentro de las mantas para protegerlos contra los efectos del choque que había de producir nuestro descenso sobre la superficie lunar. Así lo hicimos, teniendo entretanto cerradas todas las ventanas, porque de esta manera, librés de la atracción lunar, por causa de la opacidad de la cavorita á la gravitación, todos los objetos tendían á reunirse, naturalmente, en el centro de la esfera.

Fué aquí una escena muy singular; Cavor y yo flotando

libremente en aquel espacio esférico, empaquetando y reuniendo objetos que nadaban libremente en el recinto. Imagínesele quien pueda! Allí no había arriba ni abajo, y los movimientos más inesperados resultaban al menor esfuerzo.

Unas veces, un ligerísimo empujón de Cavor me enviaba rodando por el espacio á tocar contra la pared; otras veces, nos agitábamos desesperadamente en el vacío. Hubo momentos en que la lámpara eléctrica estaba sobre mi cabeza, y al instante siguiente la veía bajo mis pies; cuando menos lo pensaba, veía las



plantas de Cavor flotando delante de mis ojos ó nos cruzábamos uno con otro. Nadie ha podido concebir una danza más extravagante, más grotesca, ni aun en los ensueños del delirio. Al cabo, después de mil apuros y dificultades, conseguimos liar todos los objetos, formando un solo bulto, dejando únicamente fuera dos mantas para abrigarnos cuando fuese necesario, y en cada una de las que hicimos un agujero para pasar la cabeza, á fin de usarlas al modo de los ponchos de los campesinos de la América del Sur. Después, durante un segundo, Cavor descubrió una de las cortinas que miraban sobre la luna, y pudimos ver que caíamos hacia el centro de un inmenso cráter, alrededor del

cual se agrupaban, en forma de cruz, otros cráteres más pequeños.

Entonces Cavor arrolló de nuevo las cortinas de la esfera del lado del sol, que se presentaba ardiente y deslumbrador. Supongo que se sirvió de la atracción solar como de un freno para evitar que nuestra caída sobre la superficie de la luna fuese demasiado violenta.

—Envuélvase usted en su manta—me gritó de repente y retrocediendo con viveza.

Por un momento permanecí sin comprenderle; pero en seguida saqué la manta de entre mis pies y me la arrollé al cuerpo, abriéndome la cabeza.

Cavor corrió entonces todas las cortinas; abrió una por un momento, la cerró después, y finalmente fué abriéndolas todas, dejándolas recogidas sobre su cilindro de acero respectivo.

Sentí entonces un choque violentísimo, y empezamos á rodar en todos sentidos, dándonos contra las paredes de vidrio de la esfera y contra el gran bulto que formaba nuestra impedimenta, chocándonos uno contra otro. Como todas las cortinas estaban descubiertas, por todas las facetas de cristal que, constituyendo ventanas, formaban nuestra esfera veíamos que por el exterior nos rodeaba una substancia blanca, como si rodáramos á lo largo de una pendiente cubierta de nieve. Vino después una serie de choques vertiginosos. Nuestra bola rodaba violentamente por una cuesta, como una roca que, desprendida de la cúspide de una montaña, va dando saltos, chocando contra todos los accidentes del terreno, saltando y girando cada vez con más velocidad, hasta que llega al fondo del valle. Del mismo modo íbamos nosotros dando tumbos, unas veces de pie, otras de cabeza, dentro de la esfera, que giraba, descendía y saltaba por la pendiente lunar. Por último, experimentamos un choque tremendo. Las paredes de la esfera vibraron de un modo formidable. Yo me sentí aplastado bajo el peso de nuestro equipaje, y como ensordecido por la violencia de la sacudida y el ruido de la trepidación.

Creo que si la esfera no hubiese estado tan bien construída ó los materiales no fuesen tan tenaces y elásticos, hubiese saltado en mil pedazos. Pero, pasado este choque, todo quedó tranquilo. Al cabo de un rato oí á Cavor respirar y relanfuñar, y en seguida el ruido de una de las cortinas al correrse ó descorrerse.

Hicé un esfuerzo, empujé el lio que me sofocaba, y me puse en pie. Las ventanas que Cavor había abierto se distinguían como cuadros de tono negro intensísimo salpicados de estrellas. Pero, en fin, vivíamos, y la esfera se hallaba inmóvil en medio de la densa obscuridad proyectada por el muro del gran cráter en donde habíamos caído.

Nos sentamos, recobramos el aliento y palpamos nuestros cuerpos, pues habíamos quedado tan maltrechos que por todas partes sentíamos contusiones. Ni Cavor ni yo sentíamos haberlo pasado tan mal en la caída sobre nuestro satélite.

«Lenguado tan importante
«Sana» discutido,
y el lenguaje lo resolvió
guisar en salsa picante.»

Lenguado a la romana.—Yo no sé si será del



DON EUGENIO SOLANA, QUE HA OBTENIDO EL PRIMER PREMIO OTORGADO POR S. M. EL REY EN LA FIESTA DE LAS ESCUELAS

y codicioso en la empresa
seguirlas por la dehesa,
con esperanzas felices
de verlas caer al suelo,
y cuando son a los ojos
pardas nubes con pies rojos,
batir sus alas al vuelo,
y derribar, esparcidas,
tres ó cuatro, y anhelando
mirar mis perros, buscando
las que cayeron heridas,
con mi voz que los provoca;
y traer las que palpitan
á mis manos, que las quitan
con su gusto de su boca;
levantarlas, ver por dónde
entró entre la pluma el plomo,
volverme á mi casa como
saldó de la guerra el conde
á Toledo, vencedor;
«pearlas dentro mi casa,
perdigarlas en la brasa
y, puestas al asador
con seis dedos de un pernil,
que á cuatro vueltas ó tres
pastilla de lunbre es
y curuela del Brasil,



DON EUGENIO MATÍAS NAVAS, PREMIADO CON MENCIÓN HONORÍFICA EN LA FIESTA ESCOLAR

y entregársela á Teresa,
que, con vinagre y aceite
y pimienta, sin afeite,
las pone en mi limpia mesa,
donde en servicio de Dios,
una yo y otra mi esposa
nos comemos, que no hay cosa
como á dos perdices, dos.»

Os dejo con el sabor del hermoso naturalismo del ilustre Rojas.

Alejandro Dumas se descubriría.
Y yo os prometo pasar de la Redacción á la cocina de cuando en cuando.

Si no me dejan en la cocina definitivamente.

FENELÓN.
(A ruego, DANTIN)

Una fortuna en una balsa

La industria forestal en los Estados Unidos ha adquirido colosales proporciones desde que se explotan las selvas y los bosques con los últimos y más adelantados métodos científicos, especialmente en los Estados del Pacífico, en California, en el Oregon y en Washington.

Los árboles más altos del mundo, algunos de una altura de cien metros, proporcionan á las serrerías de aquellas lejanas tierras hermosos ejemplares de vigas y tablones, y de ellos se sacan los grandes mástiles de nuestros valientes veleros del Cantábrico y Levante. Los yates de recreo y carrera de Guillermo II y Eduardo VII son procedentes de unos enormes pinos de Washington, como también proceden del mismo sitio las astas banderas del castillo de Wilson y del Palacio Imperial de Tokio.

Como la actividad de los americanos del Norte es conocida, se manifiesta de febril manera en esas regiones apenas exploradas. En San Francisco se ha formado una Compañía que ha obtenido una concesión de muchos centenares de hectáreas de bosques en las tierras próximas, y después de hacer una juiciosa elección, por medio de expertos conocedores, porque no quiere aprovechar más que árboles escogidos, los transporta á los mercados de maderas establecidos.

Pero este transporte sólo lo realizan aprovechando el curso de aquellos grandes ríos, á la manera, aunque más en grande, que bajan por nuestro Tago periódicamente los embalses de maderas de Teruel y del Alto Aragón.

Lo menos 150 ó 200 hombres establecen su campamento en el centro de la concesión que llaman *claim*, y preparan el trabajo, marcando éste por medio de señales, hechas con pintura roja, á los árboles que han de cortarse, mientras que otros, con ayuda de un instrumento especial de óptica construido *ad hoc*, determinan exactamente en qué dirección caerá el árbol gigante.

En cuanto cae éste, una poderosa locomóvil al que la dan el original nombre de *donkey-engine*, que significa literalmente *máquina-burro*, tira de ellos hasta que los deja en el camino principal que han de seguir.

Esta primera etapa es siempre larga, teniendo los fuertes cables de acero que sirven para el arrastre la longitud de un kilómetro ó poco menos.

Cuando llegó el árbol, otra *máquina-burro* entra en funciones para arrastrarlo hasta la misma orilla del río, y entonces comienzan á andar por sí mismos. Su propio peso les lleva á su sitio, y allí confeccionan los otros trabajadores la balsa. Disponen una larga serie de pilotes en la misma orilla y, al ser mejor, en un sitio de poca profundidad del río, en uno de los remansos más claros, y sobre ellos disponen los troncos, perfectamente encadenados por gruesos cables de acero, que forman como el cuerpo de un navío de los antiguos, pero de 250 metros de largo, 20 de ancho y 12 de alto. Todos los troncos han sido alineados cuidadosamente por medio de una potente grúa de vapor, que uno á uno los ha ido alineando.

Entonces comienza el verdadero viaje. De seis á siete mil árboles, de una longitud media de 40

metros, con un diámetro de 40 á 50 milímetros, y que representa una fortuna tirada al agua de 300 á 400.000 francos, se ponen en camino para San Francisco, que es el mayor mercado de madera del mundo, y recorren para llegar á él de 1.000 á 1.100 kilómetros.

Pasan muchas semanas antes que el *raff* llegue á la vista del vigía de la *Golden Gate*, la célebre Puerta de Oro de San Francisco, y los dos poderosos vapores que conducen la balsa, uno á popa y otro á proa, tienen la obligación de no tardar más de un mes en este recorrido, pero casi siempre se retrasan.

Véase cómo llevan los norteamericanos fortunas enormes en balsas de madera.

Para evitar enojosas reclamaciones, debemos advertir que no serán devueltos los originales que se nos envíen.

LOS MUERTOS DEL DÍA

EL GENERAL SAN CRISTÓBAL



Fallecido en Madrid el 24 del corriente, á los cincuenta y cinco años. Combatió con valentía en la campaña del Norte, y de coronel mandó el escuadrón de la Escolta Real hasta Mayo de 1902, época en que fué nombrado ayudante á los ordenes de S. M. Hizo muy poco tiempo que habia ascendido á general.

gusto de Domiciano; pero bien merece la aprobación de los buenos sibaritas.

Y allá va el guiso:
Limpiese el lenguado y póngase á rehogar, con su poquito de sal, en una cacerola que tenga aceite filtrado ó manteca fina, con cebolletas picadas muy menudas. Se deja cocer en un poco de vino blanco, y terminada la operación, se saca y escurre bien, colocándolo en una fuente.

En otra cacerola más pequeña se pone media taza de aceite, media también de vinagre, cuatro yemas de huevo perfectamente batidas y una cucharadita de mostaza inglesa, desleída en un poco de agua.

Hecha muy bien la salsa con una cuchara de madera, salsa que en el fondo es la mayonesa, y templada ligeramente á la lumbré, se pondrá sobre el lenguado, que se adornará con langostinos y pedacitos de setas y algunas ostras.

Y sabiéndolo hacer, sólo os deseo el gáznate de la ciguena, é que aspiraba, como ideal, el gastrónomo de la antigua Grecia.

Perdiz gráfica

No tiene nada de gráfica; si no os gusta el nombre, podéis llamarla con más propiedad, «perdiz á lo Don García».

Estamos en plena veda; pero la veda pasará, y los hermosos versos del insigne D. Francisco Rojas siempre serán bien recibidos en las cocinas y en el Parnaso.

«Más precio entre aquellos cerros
salir á la primer luz
prevenido el arcabuz,
y que levanten mis perros
una banda de perdices,

Manteniéndome trabajosamente en pie, dije entonces á mi compañero:

—¿Conque hemos llegado?

—Sí, señor.

—Y de qué manera! Pero, en fin, echemos una ojeada por el paisaje.

Y diciendo y haciendo, me acerqué á uno de los cristales. Como no distinguía absolutamente nada, me volví á Cavor y exclamé:

—¡Pero esto está terriblemente obscuro; no se ve absolutamente nada!

Al mismo tiempo, mi aliento se condensaba inmediatamente sobre el cristal y lo empañaba. Trataba de enjugarlo con la manta; pero el vapor de la respiración volvía á condensarse otra vez.

—Hemos llegado como una media hora antes de amanecer—dijo Cavor—. Tenemos que esperar.

En rigor, yo no podía distinguir absolutamente nada del exterior; aun cuando las cortinas estaban descorridas, el efecto era absolutamente lo mismo que si estuviésemos encerrados dentro de una esfera con gruesas paredes de acero completamente opaco. De nada me servía frotar el vidrio con la manta, porque nuevas capas de vapor acuoso venían á condensarse sobre las primeras, mezclándose además con los pelos ó filamentos que se desprendían del paño. En estos esfuerzos me rasqué y vine á caer de bruces contra uno de los cilindros de acero que, conteniendo oxígeno, se hallaban en el hulto hecho con nuestro equipaje. Todo esto era desesperante; era absurdo. Habíamos llegado, al fin, á la luna, en medio de tantas maravillas, y todo lo que podíamos distinguir era la pared gris y opaca de la esfera de cristal y acero en que estábamos confinados.

—¡Maldición!—exclamé—. ¡Para esto no merecía la pena de haber salido de la Tierra!

Y me senté sobre el equipaje, tiritando de frío y envolviéndome con más cuidado en la manta.

Bien pronto el vapor condensado en las paredes se solidificó formando ramajes de hielo.

—¿Alcanza usted al calefactor eléctrico?—me preguntó Cavor—. Es ese botón negro; comprímalo usted, porque si no, nos helaremos en seguida.

No necesité oírlo dos veces, é inmediatamente puse en función el calefactor eléctrico, del cual yo ni remotamente me acordaba.

—Y ahora—pregunté—, ¿qué vamos á hacer?

—Esperar—dijo Cavor.

—¿Esperar!

Naturalmente, teníamos que esperar hasta que el aire de este recinto se haya calentado de nuevo; después, á que las vetanias se aclaran; hasta entonces no podemos hacer absolutamente nada. Ahora es de noche en esta región; no hay más remedio que aguardar á que llegue el día. Entretanto, ¿no siente usted apetito?

Permanecí algunos instantes sin responderle, siempre sentado, sin poder contener la exasperación que me dominaba. Aparté los ojos del enigma que tras los cristales nos aguardaba, y miré á Cavor.

—Si—le dije—, tengo hambre, y además debo manifestar á usted que he experimentado una desilusión completa. Yo esperaba... no sé qué. Pero, en fin, todo menos esto.

No me contestó. Necesité de toda mi filosofía para contenerme, y al fin, arreglando mi manta lo mejor que pude, comencé—imitando á Cavor—mi primer comida en la luna. No me acuerdo si la terminé ó no. Poco á poco, por efecto del calorífero eléctrico, el agua congelada que cubría las paredes interiores de las ventanas se fué derritiendo, los vidrios se fueron aclarando y el velo brumoso que nos ocultaba el mundo lunar se disipaba ante nuestros ojos. Carrimos entonces á contemplar el paisaje de la luna.

CAPÍTULO VII

EL AMANECER EN LA LUNA

Conforme lo habíamos visto desde un principio, el paisaje era de lo más abrupto, triste y desolado que puede concebirse. Nos hallábamos en un inmenso círculo, en una vasta planicie circular que constituía el piso ó fondo de un cráter gigantesco. Escarpados muros de roca viva nos rodeaban por todas partes. Al Oeste, la luz del sol, aún invisible para nosotros, iluminaba una masa informe de enormes peñascos, pardos y grises, esquinados, agrietados, formando tajos tremendos, con fallas y taludes llenos de nieve. Hallábanse éstos acantilados de Occidente como á unas doce millas de distancia; pero no habiendo ninguna atmósfera interpuesta, nada impedía que percibiéramos claramente hasta sus más minuciosos detalles. Toda aquella superficie roquiza se distinguía clara y resplandeciente, destacándose sobre el fondo negro del cielo, que aparecía á nuestros ojos terrenalmente como un inmenso telón de terciopelo más que los espacios insondables del firmamento.

Por la parte de Oriente, la escarpadura no se presentó á nuestra vista sino como una sinuosa banda negra que se extendía por la parte baja del horizonte y en la que no brillaba estrella alguna, siendo así que el resto de la bóveda celeste estaba sembrado de ellas. Ni el más ligero matiz rojizo, ni la más tenue claridad anunciaba el agütar del día. Solamente la luz zodiacal, formando un inmenso cono de fosforescente niebla y apuntando hacia la esplendorosa estrella de la mañana, nos advertía la inmediatez proximidad del sol.

Toda la luz ambiente en el inmenso circo era la reflejada por los acantilados del Oeste. Distinguíamos, así, una gran planicie, árida y desierta, de un color gris que se iba obscureciendo hacia

el Este, hasta hacerse completamente negro y confundirse con el muro de rocas de aquel lado.

Percibíamos, además, innumerables cúspides, redondeadas en su extremo, protuberancias enormes y fantásticas y masas de una substancia nivea, cubriendo cresta tras cresta hasta las más remotas lejanías, perdidas en la negra obscuridad. Todo esto nos dió el primer indicio de la distancia á que se hallaba la pared del cráter. Las masas blancas que coronaban las cimas y rellenaban las grietas y hondonadas parecían enteramente de nieve, y nieve fría yo entonces que era. Pero, no... ¡eran aglomeraciones y ventisqueros de aire congelado!

Tal fué como el paisaje se nos presentó en los primeros momentos; pero luego, repentinamente, rápido y prodigioso, vino el día lunar.

Los rayos del sol, pasando, como he dicho, sobre los peñascos de la parte oriental y sobre nuestras cabezas, dejaban en la obscuridad más profunda las regiones donde no alcanzaban directamente, y como nos hallábamos en la porción sombría, para nosotros no había amanecido aún.

Pero la zona, iluminada por el sol en los acantilados del Oeste, iba ganando terreno hacia abajo. Pronto llegó á la base del muro, y en seguida vino avanzando hacia nosotros con estupenda rapidez. Al mismo tiempo las lejanas rocas parecían como que temblaban y gemían, y el beso del alba una nube de bruma grisácea se elevó de la gran llanada ó piso del cráter; torbellinos de vapor, nubecillas girantes se desprendían de todas las grietas y desigualdades del suelo, hasta que, al fin, de toda la planicie del Oeste se levantó una capa extensa y uniforme de un vaho espeso como el que se desprende de un lienzo húmedo que, extendido, se aproxima al fuego.

Las rocas, los picachos, los accidentes todos del lejano paisaje aparecieron entonces, vistos por refracción á través de esta bruma; como esfumados y con los contornos fantásticamente diluidos en el espacio.

—Es aire—murmuró Cavor—, tiene que ser aire... De otro modo no se volatilizaría por el simple contacto de los rayos del sol... y con esa velocidad...

Luego miró á lo alto, y me dijo:

—Mire usted.

—¿Qué?—le pregunté.

—En el cielo... allí, á lo lejos... sobre el fondo negro... una mancha azulada... ¿No ve usted? Y á su través algunas estrellas aparecen mayores. ¡Y las más pequeñas y todas las vagas nebulosidades luminosas que distinguíamos en el vacío han desaparecido!

Era verdad. Y el día, con su marcha rápida y regular, se aproximaba sin cesar hacia nosotros. Roca por roca, á distancias cada vez más próximas al lugar donde nos encontrábamos, iban

(Continuará).

Los alcoholeros y el Gobierno

El Sr. Maura ha dirigido la siguiente carta á la representación de la Asamblea de alcoholeros:

«Muy señores míos de mi mayor consideración: Siento mucho la disconformidad en que ustedes se muestran frente al proyecto de ley sobre alcoholos y consumos ahora pendiente en el Senado; pero no cabe atribuirle á escaso detenimiento en la preparación y en el examen del mismo, y menos todavía se puede desconocer que en su primitivo texto se han introducido numerosas é importantes modificaciones, por resultado de las observaciones que se hicieron en lenta y prolija deliberación, dentro y fuera de las sesiones del Congreso.

No me es posible apoyar la petición que ustedes hacen en su carta de ayer, ni creo que una dilación cualquiera variase las condiciones maduradamente adoptadas.

Desando mejor ocasión para complacerles, quedo de ustedes afectísimo s. s. q. s. m. b., A. Maura.

22 Junio.

*

El Sr. Madolell, presidente de la Asamblea, ha escrito la contestación, donde quedan consignados los fundamentos en que se basa la protesta de gran número de industriales.

La carta, que está muy razonada, dice así:

* Excmo. Sr. D. Antonio Maura.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: He puesto en conocimiento de la Comisión ejecutiva de la Asamblea alcohólica nacional su carta fecha 22 de los corrientes, y no he de ocultar á usted que ha impresionado penosamente á todos sus vocales, despertando desencanto tristísimo.

Nuestra disconformidad frente al proyecto de ley sobre alcoholos, pendiente ahora en el Senado, se fundamenta precisamente en que las modificaciones introducidas en su texto no tienen importancia, porque no afectan á la entraña de él. Por eso, si fuéramos lo hubiéramos de considerar ayer, fuéramos lo juzgamos, y con nosotros todas las clases afectadas, pues recibimos diariamente adhesiones valiosas de Barcelona, Lérida, Zaragoza, Valencia, Málaga, Gijón, Haro, Oviedo, Avilés, Sevilla, Bilbao, y otras muchas poblaciones, autorizadas por las Cámaras de Comercio, por los Circuitos industriales y por los Sindicatos de los distintos gremios.

Insisto, Sr. Maura, en afirmar que en tanto subsista la tarifa C, tal y como está redactada, las industrias licoreras perecerán seguramente; que mientras se mantenga el impuesto de consumos á razón de 50 pesetas el hectolitro, sin distinguir entre alcoholos neutros y derivados, se establece una gran inequidad, porque se gravan con idéntica carga mercancías de índole diversa y valor comercial distinto; que el art. 25 provocará el empobrecimiento de la vida, porque autoriza el aumento de los recargos municipales sobre el pescado, la carne, el aceite y otras materias alimenticias; que el art. 29 entraña el más escandaloso de los absurdos jurídicos y la más terrible de las injusticias al fijar doble y triple sanción penal por un solo delito, y que el artículo 32, que da efecto retroactivo al impuesto, afectando las existencias acaparadas al amparo de la legalidad vigente, es napro borrón que acrecienta la odiosa característica fiscal de la obra del Sr. Omsa.

Podrá usted entender que no estoy en lo firme al razonar de este modo; podrá usted opinar que el proyecto es un declive de perfecciones; pero sobre usted y sobre mi está la nación, y, crea que, no debe salir del Senado la ley sin las reformas de que ha menester, la nación pronunciará su fallo pronunciando en todos los tonos contra esa obra de perdición que parece confeccionada con el propósito de matar muchas industrias y facilitar así el camino á alguna entidad capitalista que aspire al monopolio del alcohol. Digo que parece, porque todas las fiscalizaciones proyectadas, todas las trabas y todos los vejámenes cristalizados en el proyecto, no son medios adecuados para establecer y cobrar, en paz y en gracia del Erario público, un impuesto nuevo, siendo así que lo más indicado es la simplicidad en el tributo y la sencillez en el procedimiento.

Si el impuesto especial que se cobra sobre el azúcar se hubiese aplicado á todos sus derivados, afectando á las Fábricas de jarabe, á los hornos de bizcochos, á las confiterías y á las demás industrias que utilizan ese dulce, seguramente habría engendrado los múltiples perjuicios que va á irrogar el de los alcoholos.

La conducta de usted para con las clases amenazadas por el proyecto me ha proporcionado grande amargura, recordando, como recuerdo, los requiebros que dirigirá á los contribuyentes desde Barcelona y otras poblaciones con ocasión del viaje regio.

Centenas de productores han desfilado por Madrid estos días para exponer sus quejas respecto á la funesta obra del ministro de Hacienda, y al regresar á sus hogares, dejando su representación á la ejecutiva, se han llevado un grandísimo desengaño.

Las palabras de aliento que dirigiera usted entonces se las ha llevado el aire, y en vez de encontrar un protector que, con altura de juicio, armonizara los intereses del Tesoro con los de las clases que soportan las cargas públicas (primero entre los veleros de un jefe de Gobierno), han visto en usted decidido padrino del autor

del más deplorable de los engendros fiscales que registró la historia contemporánea.

Se hace larga esta carta, y voy á concluir, pero no sin permitirme advertirle, contando con su bondad, que es tanto más prudente el aplazamiento que hemos pedido cuanto que atraviesa España en los presentes días crisis económica que se acentúa con alarmante rapidez.

El capital monetario que correspondiera á cada español allá por el año de 1884 pudo fijarse en 471 pesetas, hoy sólo alcanza á 227; el capital circulante del país en aquella fecha se valió en 8.000.000.000 de pesetas, hoy sólo llega á 4.200.000.000; la riqueza nacional en su conjunto ascendió á principios del último decenio del pasado siglo á 213.000.000.000, hoy no alcanza á 100.000.000.000; el tanto por 100 de tributación en la penúltima década del siglo XIX sobre el capital circulante estaba representado por un 10,68, hoy monta á 23,80.

Y cuando el país se halla en situación tan crítica, cerrándose numerosas Fábricas, abandonándose extensos territorios, surgiendo pavoroso el problema del proletariado en medio de una gran depresión del trabajo nacional, se enamora usted de la obra enrevesada del Sr. Omsa, que arroja enorme impuesto sobre la viticultura, la destilería, la industria licorera y la exportación, y resiste se abra una información amplia nacional.

Queda de usted atento seguro servidor y amigo,

Joaquín Madolell.

24 Junio.

Para reorganizar la Hacienda

El director de la Tabacalera, Sr. Delgado, cuya competencia en los asuntos financieros está por todos reconocida, escribe desde España al señor Maura una carta abierta, relativa á la organización de la Hacienda.

Entraña positiva importancia que el Sr. Delgado estime de gran perentoriedad acudir al remedio de los males que se advierten en el ministerio de Hacienda. Cuando el Sr. Delgado siente hoy, con más viveza que nunca, el deseo de exteriorizar sus opiniones, es, sin duda, y aunque lo vea y disimule, un hábil estilo, prueba de que, hoy más que nunca, considera preciso ocuparse en reorganizar las funciones administrativas.

El Sr. Delgado pone término á su trabajo con las siguientes consideraciones:

«Yo creo que los defectos apuntados tienen su origen en que no se suministran á las Cortes con la preparación debida los datos y elementos para el ejercicio de sus elevadas funciones, y que podrían, en parte, corregirse con una organización sistemática y racional que, desenvolviendo en gradaciones ordenadas todas las funciones de la soberanía, lograse que los organismos parciales se ayudaran, se completaran y ofrecieran la comprobación de sus resultados respectivos. No se me oculta que, al indicar estas ideas, muchos exclamarán que es liviana y sin importancia, porque sólo anuncia reformas orgánicas cuya virtualidad tienen en muy poco. No se lo doy yo mayor de la que realmente suponen; pero, en cambio, nunca pude rendirme á la sabiduría de aquéllos, y pensé que, sin implicar la total resolución de ese problema, que radica en las entrañas mismas de la sociedad, la facilitan y la favorecen.

De todas suertes, el más experto é inteligente maquinista no podrá realizar una labor útil y perfecta sin máquinas bien construidas, que tengan sus órganos adecuadamente distribuidos y que realicen la función para que se fabricaron de un modo lógico, que economiza tiempo y fuerza, en otras circunstancias necesarias. Y es de tal suerte importante esta organización, que entiendo que es el primer paso de una evolución, necesaria en estos empeños, de la llamada regeneración nacional, porque cuando por todas partes se proclama que no debe la acción del Estado limitarse á la de un simple guardia civil, sino que debe ser el propulsor de fines sociales, impulsándolos y dirigiéndolos, lo primero que se requiere es que sus Poderes se penetren de la eteza de su misión, y que estén capacitados para promover esas mejoras, iniciar las obras necesarias y ejecutar con inteligencia y con acierto aquellas de que se encargan.

Pero no es mi ánimo abordar tema tan vasto, concretándome al examen de una reorganización de la Hacienda, en cuyo seno viví muchos años, y desde donde, aunque modestísimo funcionario, los azares de la fortuna me permitieron ver, desde cierta altura, su dilatado campo y advertir la necesidad de una reforma que, á partir de entonces, he venido defendiendo.»

EL GENERAL SAN CRISTÓBAL

Experimenta en este momento el Ejército, con la muerte del general de brigada D. Manuel de San Cristóbal Díez, la pérdida de uno de sus soldados más valerosos y entusiastas, verdadero prototipo de la tradicional caballerosidad española.

Nació el general San Cristóbal el 1.º de Enero de 1849.

En el año 1863 ingresó en el Colegio de Caballería, y del 72 al 76 estuvo en constantes operaciones contra los carlistas en Castilla la Nueva, Vascongadas y Navarra, tomando parte en numerosos y brillantes hechos de armas, por todo lo cual fué recompensado con diversas cruces y con los empleos de capitán y comandante.

Ascendió á coronel en Mayo de 1891, desempeñó en este empleo los mandos de coronel del regimiento Lanceros del Rey, en Zaragoza, y del escuadrón de Escolta Real en esta corte, hasta la jura de don Alfonso XIII, en cuyo día cesó en aquel último mando y fué nombrado ayudante de órdenes de S. M.

En 24 de Febrero último se le confió el empleo de general de brigada, cuando llevaba ya cuarenta años de servicios.

Hallábase tan distinguido militar en posesión de las cruces: Blanca y tres rojas del Mérito militar, de primera clase; una de segunda de Beneficencia; cruz, placa y gran cruz de San Hermenegildo; gran encomienda militar bávara; encomienda de Carlos III, y medallas de Bilbao, de la guerra civil, de Alfonso XII, de Alfonso XIII y de la Regencia.

El general San Cristóbal, que ha muerto cuando aún podía esperar mucho de sus iniciativas y de su actividad el Ejército en general y el arma de que procedía en particular, era también gentilhombré de su majestad.

LA FIESTA DE LA ESCUELA

Memoria del Sr. Ruiz Jiménez

Lo que el Sr. Ruiz Jiménez consigna en ella es algo así como un haz de rayos de luz vivificante proyectados sobre nuestras tenebrosas desdichas: el triunfo de la humanidad, de la ternura, sobre la barbarie y el adiestra, y aviva la esperanza de que cuanto encierra de bueno el alma nacional triunfe pronto, sensibilice los corazones españoles y prepare el acorde de las voluntades para las empresas humanitarias y fecundas que han de redimirnos. Dice en ella el Sr. Ruiz Jiménez:

«Señor:

Sin la asistencia á la Escuela, los niños y los adultos que van á recibir un premio de las Reales manos de V. M., no lo habrían alcanzado. Motivo para que amen la Escuela, fuente purísima de toda clase de beneficios morales y materiales.

«Sin aplicación, y su complemento, buena y ejemplar conducta en la Escuela y fuera de ella, tampoco tendrían hoy la alta honra de llegar hasta V. M. rodeados de la admiración y del aplauso general, para recibir la recompensa de sus desvelos y sanas obras. Motivo asimismo para que los niños y los adultos sepan hoy y no olviden nunca que la aplicación y las buenas acciones son inagotable manantial de grandes bienes.»

Premios á las niñas

«Por eso, entre esos premiados, según los expedientes que la Junta examinó, se destacan figuras muy interesantes y simpáticas y se descubren rasgos de carácter verdaderamente conmovedores. Premiadas han sido: una niña huérfana de madre, que en la Escuela figura en el Cuadro de Honor, y en su hogar llena las elevadas funciones de la que la dió el ser, cuidando de su padre, cesante y enfermo, y de tres hermanos de corta edad; otra, huérfana de padre, que en clase alcanza las mejores notas, y en su casa atiende á su madre, casi parálitica, y á varios hermanos pequeños; otra, hija de un jornalero, que, sin desatender la asistencia á la Escuela, con gran aprovechamiento por cierto, emplea ansiosa los días de asueto y las veladas en confeccionar tocillos y enesjes para comprar el específico que la Beneficencia municipal no facilita, y que, para poder seguir trabajando y luchando por la existencia, exige la quebrantada salud de su padre; otra, hermana de siete menores, que en un paseo escolar entrega su merienda á un mendigo hambriento; otra, que premiada con medalla de plata á causa de sus bondades para los animales y las plantas por la Sociedad Humanitaria, de Málaga, entrega durante una excursión escolar el premio que como preciado adorno ostentaba, á una señora que con dos niños imploraba la caridad pública; otra, que al salir de la Escuela, salva, con riesgo personal, á un perrito que maltrataban unos niños, y le cuida y conserva; otra, doble huérfana, modelo de aplicación, que se hace cargo durante el curso de llevar á su domicilio á otros dos niños más pequeños, protegiéndolos contra todo peligro en las calles; otra, la primera por su laboriosidad y la primera por la firmeza de su carácter, que le vale para imponer el respeto hacia una compañera cierto día, en el que, al salir de clase, se vió insultada y maltratada por una turba de muchachos; y otra, doble huérfana, hija de viuda con cuatro hijos más, que socorre con el plato de sopa, acaso su único alimento de aquel día, á un pobre anciano que, desfallecido por el hambre, encontró á la puerta de su casa y al volver de la Escuela.»

Premios á los niños

«Aunque entre los niños premiados abundan los rasgos de constancia y entereza de voluntad que la mujer pone en el desempeño de su papel elevadísimo en la vida humana, puede apreciarse el contraste que con aquellos rasgos forma la naturaleza activa de la voluntad en el hombre por los actos heroicos premiados en los niños. Premiados han sido un niño de once años que, al ver caer en el arroyo que forma el desagüe de la alcantarilla general cerca del peligroso «Salto de la Higuera» á otro niño de seis años,

no vacila un momento y se arroja al agua cenagosa, viéndose arrastrado por la corriente varios metros, consiguiendo, al fin, salvarse ambos de una muerte segura; hecho heroico cuyas consecuencias para su salud sufre aún, desgraciadamente; otro, de nueve años, el cuarto de siete hermanos, que sirvió de nifero á dos menores, también asistentes á la Escuela, donde sobresale por su aplicación y clara inteligencia; otro que, en un paseo escolar, afeó á otros niños la acción de maltratar los árboles, y estuvo á punto de ser objeto de brutal agresión; otro que, sin reparar en el peligro, sacó de entre los pies de los caballos á un pequeño, le auxilió y le condujo á la Casa de Socorro y á la sus padres, haciéndose acreedor á una medalla de plata que le entregó la Sociedad Humanitaria, de Málaga; otro que, sobresaliendo en clase, es en la casa el amparo de su madre, enferma, y de un hermano parálitico; otro, de once años, doble huérfano, el mayor de seis hermanos, que no faltó jamás á clase y sin otro amparo que el de su abuelita, con sesenta y ocho años, que implora la caridad pública para sacar adelante á sus siete nietos; otro, que en la Escuela es el compañero y el noble defensor de dos condiscípulos, contrahecho el uno y parálitico y crestino el otro, y que en la calle, pasando una tarde de excursión escolar por frente al Asilo de Santa Cristina, invitó con el ejemplo á los demás niños de la Escuela para que depositasen en el cepillo de limosnas los céntimos que llevaban; otro, hijo de una viuda pensionada con seis reales y hermano de otros seis pequeños, bibliotecario de la Escuela por su aplicación y buen juicio, y que paseando con sus compañeros por el Retiro encontró unos juguetes y espontáneamente hizo diligencias para hallar el dueño; y otro, finalmente, huérfano de madre é hijo de un enajenado, que, sobresaliendo en la Escuela, ayuda en el hogar á su abuelita, cuida de otro hermanito menor, y cierto día de excursión escolar consiguió que otros niños diesen libertad á un pájaro que martirizaban.

DE LENGU



DON RAMÓN DEL VALLE INCLÁN, ILUSTRADOR DE LAS «SONATAS»

Premiados han sido igualmente un adulto, infatigable propagandista de la Escuela de esta clase; otro que, sin faltar un día á la Escuela, ha conseguido el primer puesto, y entrega su jornal de albañil, íntegro, á su madre; otro, que se ha distinguido por su propaganda contra la taberna, y que en pocos meses ha conseguido excepcionales progresos; y otros muchos por su laboriosidad y por resultar comprobado que con sus modestos jornales sostienen á sus padres ancianos y á sus hermanitos pequeños, siendo modelos de disciplina y de respeto dentro de la Escuela.»

ANTIBEXIS

Curación rápida de la **TOS, BRONQUITIS, CATARROS** y toda clase de afecciones **bronquiales y pulmonares.** ¡Pacientes! Probadlo y os convenceréis á las primeras dosis de su verdadero resultado.

De venta en las principales farmacias y Carrera de San Jerónimo, 36.

CHENE ROYAL, perfume de actualidad para caballero, 4 pesetas frasco. **CASA THOMAS, SEVILLA, 3.**

DIBUJOS PARA HACER COLCHAS, CUELLOS

Stores, brise-bise, mantelerías, estolas, albas, etc. ENCAJE INGLÉS, RICHELIEU, BOLILLOS. Malla y toda clase de labores de señora se envía á provincias. J. Bautista. Eguilaz, 3, principal izquierda (esquina á Sagasta) Madrid. Se envían tarifas gratis á quien las pida.

EL RELAMPAGO

Brillo sin igual para lustrar los suelos de madera, hule, mosaico, etc., colores nogal, caoba, limoncillo y sin color; uso facilísimo, resultados inmejorables y muy económicos. Máquinas para frotar los suelos, escobones de cerda para barrer, etcétera. Único depósito: **Droguería de Moreno, Mayor, 35**

NOTA.—Tenemos operarios prácticos para lustrar pisos, y nos encargamos de estos trabajos, que ejecutamos bien y económicos.

REPETIMOS lo de hace días: Si las señoras quieren evitarse la caída del cabello, deben comprar las horquillas, peines y peinecillos en esta CASA THOMAS, SEVILLA, 3; tenemos en la actualidad nuevos modelos, con ó sin piedras, precios reducidos.

La **EMPIRE**, de escritura visible, se vende á plazos de cinco duros mensuales. **MONTELEON, 4**

OFICINAS Y TALLERES

< O E E >

EL GRÁFICO

Marqués de la Ensenada, 8.

Preios de suscripción:

MADRID		UNIÓN POSTAL	
Un mes...	2,50 pts.	Tres meses...	25 pts.
Tres meses...	7 »	Seis meses...	45 »
Doce meses...	26 »	Doce meses...	80 »

PROVINCIAS Y PORTUGAL
Un mes, 2,50 pts.—Tres meses, 7,50 pts.—Seis meses, 15 pts.—Doce meses, 30 pts.

Diez céntimos número.

CUENTOS EN PAPEL DE OFICIO

POR

NICOLÁS DE LEYVA

TRES PESETAS

De venta en la Administración de *El Imparcial*. Descuentos á los corresponsales y libreros.

AGENCIA DE ANUNCIOS

DE

EMILIO CORTÉS

JACOMETREZO, NÚMERO 50, PRIMERO

Esquelas de defunción.—Combinación de anuncios en varios periódicos.—Tarifas especiales.

INGENIEROS DE CAMINOS, MINAS E INDUSTRIALES

Antigua Academia Aguilar, González y Sánchez Cuervo

Las clases de repaso para Septiembre comenzarán el 1.º de Julio.—Todos los profesores son ingenieros.—**JACOMETREZO, 17, 2.º, Madrid.**—Pidanse reglamentos.

SE COLOCAN CAPITALS

únicamente en asuntos de verdadera garantía, obteniéndose segura una buena renta, cobrada por meses adelantados y pudiendo reintegrarse del capital cuando se desee.

DINERO sobre toda garantía sólida y conveniente en buenas condiciones. **P. Fernández, Infantas, 32, ent.º derecha.** De 9 á 1.

THE BERLITZ

SCHOOL OF LANGUAGES

ENSEÑANZA PRÁCTICA

DE

LENGUAS VIVAS

PARÍS, 1900, DOS MEDALLAS DE ORO

150 SUCURSALES EN EUROPA

CALLE DE PRECIADOS, 5, PRAL.—MADRID

BARCELONA: Rambla de las Flores, 17.—SEVILLA: Méndez Núñez, 19.—VALENCIA: Pintor Sorolla, 11.—BILBAO: Campa de Albia, 1.—CARTAGENA: Calle Jara, 26.—MALAGA: Alarcón, Lu Jan, 3.—CORDOBA: Ambrosio Morales, 2.

Juan Caballero

MADRID & BILBAO

IMPORTADOR de MAQUINARIA

PARA LA INDUSTRIA

Representante de las principales casas del extranjero, único de la muy renombrada de **J. G. Schelter, DE LEIPZIG**, y renombrada fundición tipográfica **J. G. Schelter y Giesecke**, constructores de la **WINDSBRANT** y **PHONIX (Leipzig)**

“LOS TIROLESES,”

EMPRESA ANUNCIADORA

Rápidas propagandas

Anuncios en todos los periódicos del mundo

GRANDES DESCUENTOS

COMBINACIONES VENTAJOSAS PARA LOS SRES. ANUNCIANTES
PUBLICIDAD EN TODOS LOS SISTEMAS CONOCIDOS

PIDANSE TARIFAS

OFICINAS

CONDE DE ROMANONES, 7 Y 9, ENTRESUELOS

La Sociedad Geneste Herscher

42, RUE DU CHEMIN-VERT. PARÍS

Fundada en 1794

es la más antigua y la más importante del mundo para la fabricación del Material de Higiene.

Dicha Sociedad provee:

En Francia.—Al Estado, al público en general, á la ciudad de París, á la Prefectura de Policía, á todos los Hospitales y á todas las Administraciones.

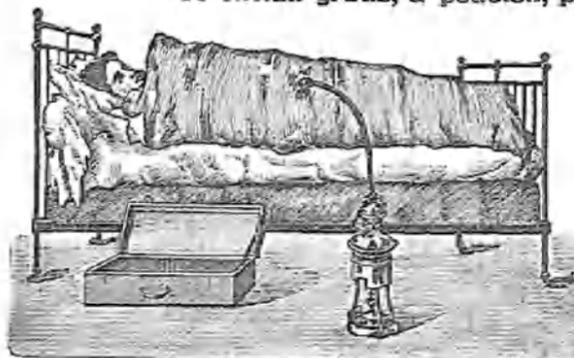
En el extranjero.—A la mayor parte de los grandes Gobiernos y en especial á España.

- Calefacción.**—De los grandes Establecimientos, Teatros, Palacio de Justicia, Hoteles particulares.
- Saneamiento.**—Trabajos de alcantarillado para ciudades, colección completa de aparatos para las habitaciones.
- Desinfección.**—Material completo para combatir la propagación de las enfermedades contagiosas del hombre y de los animales (sudaderos ó estufas), pulverizadores, aparatos al formol, etc.)
- Lavado.**—Material completo para todas las instalaciones, grandes, medianas ó pequeñas (Hospitales, Liceos, Cuarteles, Hoteles, Escuelas, etc.)

Se envían gratis, á petición, planos y documentos completos.

BAÑO DE VAPOR

A DOMICILIO



Desde el punto de vista higiénico, un baño de vapor es preferible al baño ordinario, pues pone en actividad todos los órganos de la piel hasta su mayor profundidad, en vez de quedar limitada su acción á la superficie. Para la desinfección de la piel, puede proporcionar grandes servicios al médico que tenga que realizar una operación quirúrgica. Desde el punto de vista terapéutico, el baño de vapor produce excelentes resultados en diferentes casos: por ejemplo en las afecciones febriles, enfermedades crónicas, dilataciones del corazón, erupciones, artritis, afecciones cutáneas, etc. Los aparatos para los baños de vapor, sistema del doctor Valcke de Courtrai, permiten al enfermo permanecer en la posición horizontal que le defiende contra las palpitations del corazón, los vertigos y síncope. Proporciona un calor perfectamente regular, y por lo tanto facilita el sudor sin violencia de ninguna clase. En fin, el baño de vapor, que puede realizarse sin que abandone el enfermo la cama, tiene un gasto de muy pocos céntimos. Para mayores detalles, dirigirse á la casa **Geneste Herscher**, de París, que es la encargada de la venta de este aparato en todo el mundo.

La ley absurda

Un deber profesional llevóme ayer á la cárcel. La hermosura del día, pléyrico de luz, incitante de la alegría y del bien obrar, hizo que al pasar bajo la puerta donde figura una inscripción que nos recuerda el odio que debemos al delito y la compasión que merece el delincuente, imaginara que tal sentencia se había esculpido allí en un día como el de ayer, de sol espléndido, de ambiente puro y vivificador.

Penetré en el locutorio mientras llamaban al recluso á quien quería ver. En aquella habitación pequeña, oscura, lóbrega, desmantelada, ya no sufrí nada que inspirara la compasión para el recluso infortunado; antes bien, pensaba que era el símbolo de la ley inexorable, fría, despiadada, cuando, tras una reja que en la pared rompía con su férrea estructura la monotonía del antro, presentóse el delincuente á quien buscaba.

Era un joven flácido, enteco; incapaz, á no dudarlo, para la acción; víctima, sin duda, de esa omisión delictuosa con que los Códigos castigan la pasividad, la abulia: rostro demacrado y sucio, pelo ralo y emmarañado, barba crecida á su voluntad, ojos diluidos, boca fémil y sonriente. Cubría su cuerpo con un traje de oscuro color grisentó, y cosido en muchos puntos con blancuzco bramante. Aquella aparición de la miseria tras la reja de la cárcel, que, imaginaba yo, debía separar del mundo á los rebeldes, á los fuertes que abusarán de la ley de su albedrío en perjuicio de los débiles, me confundió. Iba en busca de una supuesta fiera, y aquello no pasaba de reptil.

Estaba aquel sujeto allí por una historia de las que, escritas en el papel de oficio, se archivan á monada. Era un muchacho inocuado, víctima de una pasión amorosa de adolescente que le llevó, obsesionado al hurto doméstico. Ella pedía, á cambio de sus caricias, medios de vida; él, rebosante de sexualismo, besaba y hurtaba, porque lo uno sin lo otro no hubiera podido hacerlo, á menos de morir de hambre, harto de volubilidad. Un día se descubrió el enredo.

Delegación, Juzgado, cárcel, jueces que entregan en la Audiencia pruebas de criminalidad, fiscales que sientan el peso de la ley y lo reparten entre los que la ofenden, etc., y aquel hombrecito, que fió en la gratitud de la mujer inductora y confesó su delito sin reboso, confiando en que el amor es, según dicen, un sentimiento universal que atenúa sus lamentables extravíos, se vió, no apagado aún su fuego pasional, desamparado de la hembra, de la ley y del mundo, en una prisión donde sólo le vió, al cabo de trece meses de moral martirio, el que esto escribe, para decirle que por haber hurtado por valor de 35 duros, el defensor de la sociedad ofendida, aplicando sin más los preceptos del Código, exigía de los Juzgadores una sentencia que diera por doce años con sus huesos en el presidio.

Cuando, ya en la celda, respiré á pulmones llenos el aire que entibiaba el sol bañando el edificio, como cumplidor de la mencionada máxima que manda compadecer al delincuente, mil pensamientos amargos me asaltaron.

Pensé, en primer término, que el mundo es muy cruel, cosa que parece vieja, pero de una demostración siempre renovada, y pensé en que es en vano combatir al anarquismo, si á sabiendas y deliberadamente se fomenta.

La ley! Castiga al golfo ladronzuelo del que se ocupa la sociedad por primera vez cuando va á la cárcel debutando en el delito; encarcela provisionalmente al que aún no sabe si es ó no culpable de lo que por anticipado se le imputa, y adelantando el castigo á la justificación; paga sus torpezas de lenta y vejatoria tramitación en los infelices que, por no tener un puñado de pesetas para afianzar su libertad, son los más desgraciados y miserables; pena con años de presidio hurtos de cantidades que no debe estimar muy importantes, cuando sin escrupulo las malgasta en pagar costas inútiles y tantas veces interesadas; y mientras tales absurdos, contrarios á toda moral y toda justicia, se realizan á su amparo, se declara impotente para reprimir el vicio en las clases más capacitadas para perfeccionarse; autoriza el juego, aunque en él, es cierto, la estafa se oculte discretamente, pero sin rubor; consiente que mientras la embriaguez figura en los códigos como agravante, el alcohol envenene á los hombres y á las generaciones con su comercio libre y tentador, que convierte en esclave de la copa al futuro criminal; no pone coto á que la relajación de las costumbres y la carencia de higiene conviertan el mundo del mañana en legiones de sifilíticos, que, en consentidos con gobiernos, pueblen el globo degenerados y leproso; monta horcas y guillotinas, y habla hipocritamente de aspiraciones á la paz universal, mientras fomenta la guerra entre los hombres.

Y lentamente caminaba hacia Madrid, dominado por estas ideas, que concretaba en una sola. En los días alegres, de calma, de satisfacción, no tenemos derecho para olvidar á los que sufren y padecen bajo el peso de la ley absurda.

PEDRO SANGRO Y ROS DE OLANO

RUSIA Y JAPÓN

El parte del almirante japonés

París 25 (4,23 tarde).

Sobre el combate naval realizado en aguas de Puerto Arturo por la escuadra rusa y los torpederos japoneses se han recibido en Tokio los siguientes detalles, debidos al almirante Togo:

La salida de los barcos rusos se efectuó el día 23, á las once de la mañana, marchando á la cabeza el acorazado *Peresviet*; seguían después siete grandes buques de guerra y nueve contratorpederos.

Tan pronto como el *Peresviet* desembocó por la entrada del puerto, los barcos japoneses que vigilaban comunicaron la noticia al almirante Togo, que con toda su escuadra avanzó al encuentro del enemigo. El aviso fué transmitido por medio de la telegrafía sin hilos.

La escuadra rusa, según se vió más tarde, estaba formada por seis acorazados, cinco cruceros y catorce contratorpederos; su propósito era, sin duda, dirigirse hacia el Sur después de puesto el sol.

La escuadra no llegó á salir á alta mar, pues al cerrar la noche fué atacada por los torpederos japoneses, que lograron echar á pique un acorazado del tipo *Peresviet*, poniendo fuera de combate otro acorazado tipo *Sebastopol* y un crucero tipo *Diana*. Este último permaneció á la entrada del puerto toda la noche, siendo remolcado al día siguiente al interior.

Las bajas de los japoneses fueron de poca importancia, reduciéndose á una avería en la cámara del *Shirakumo*, que tuvo tres muertos y tres heridos, y ligeras averías en tres contratorpederos más.

Los barcos rusos, al ver la fuerza de la escuadra japonesa, regresaron á Puerto Arturo. — *Novas.*

Un crucero más en Vladivostok

París 25.

Por noticias recibidas de San Petersburgo con referencia á otras de Vladivostok, se sabe que ha sido reparado el crucero ruso *Bogatyr*, que encalló hace días á la entrada del puerto. — *Novas.*

El cólera en Seul

Londres 25.

A *The Standard* telegrafian de Seul que se han registrado en aquella capital varios casos de cólera. — *F.*

Movimiento de japoneses

Londres 25.

Comunican desde Shanghai al periódico *The Morning Post* que dos divisiones japonesas han llegado á Liao Yang.

Estas noticias han sido confirmadas por diferentes conductos, que añaden que dichas fuerzas son numerosas. — *Fabra.*

Los japoneses avanzan sobre el río Kho, hacia Kain-cheu. — Los rusos salen al encuentro. — Los japoneses se retiran de sus posiciones.

París 26 (8,50 mañana).

Telegrafian desde San Petersburgo las noticias siguientes del ejército ruso que opera en la Mandchuria meridional. El telegrama está firmado por Sakharof, del Estado Mayor general, y anuncia que desde el 23 por la mañana el enemigo presiguió su avance. La línea de avanzada de los japoneses se extendía por la tarde á lo largo del valle del río Kho, á 14 kilómetros al Sur de Sann-Tchen.

Todo el día lo pasaron cambiando disparos de fusil. A la una de la tarde del 24 avanzó el enemigo hacia Kain-Cheu (Kain-Ting). Desde el 21 advirtieron las descubiertas que las tropas de Kuraki comprendían su movimiento desde Khamsa, punto situado en el camino de Ching-Yeng á Kain-Cheu.

EN EL GILOCA

DESPUÉS DE LA CATÁSTROFE

Nuevos detalles del siniestro.—Últimas noticias

Zaragoza 25 (3,15 tarde).

Se va conociendo la magnitud de los desastres causados por las inundaciones que motivaron el terrible descarrilamiento en el puente sobre el Giloca, por los puentes que se reciben en el gobierno civil.

La parte baja de Murero se halla invadida por las aguas, que han causado muchos destrozos.

Los tormentas de pedrisco han condenado á la miseria á los labradores de Mamon y Sediles.

El río Aguas-Vivas se ha desbordado, destruyendo las cosechas del pueblo de Lagata, que ha perdido cereales, maíz, patatas y cuanto había sembrado.

También han sido destruidas las cosechas en la vega de Villanueva.

El Aguas-Vivas se ha llevado, en Almonacid de la Cuba, los enseres de las casas de campo, camas, baúles, aperos y hasta caballerías.

También han sido destruidas las cosechas y arrastradas las tierras de cultivo por las inundaciones en los pueblos de Almachual, Valtotres, Sadaba, Santa Cruz y Lajoysa.

Los caminos están intransitables y en muchos parajes destruidos. — *C.*

Como acoge el público á los empleados de Obras públicas.—Manifestaciones de desvío.—Contra las Empresas.

Daroca 25 (5 tarde).

El ingeniero jefe Sr. Cárdenas y el personal de ayudantes de Obras públicas han llegado á Murero, desde donde se trasladaron al puente

El día 22 los japoneses ocuparon la villa de Sian-Diao, pero por la tarde la abandonaron ante la violenta agresión de un destacamento de la vanguardia rusa.

El enemigo se concentró en Ma-Dia-Vaio-Za y ocupó la montaña negra al Norte de Sian-Diao; así como también el desfiladero situado en dicha posición sobre el camino de Sian-Diao á Sian-Kho-Tin. A los primeros disparos fueron concentradas las fuerzas sobre una posición situada en las alturas próximas á Cla-Ko-Tam. Los japoneses fueron desalojados por el fuego de nuestra artillería, y habiendo llegado refuerzos el destacamento ruso emprendió á las once de la mañana el ataque sobre todo el frente del enemigo, replegándose éste en completo desorden.

A la una de la tarde ocupamos la villa de Sian-Diao, declarándose en retirada los japoneses, retrocediendo hacia Erlsa-Hou. El 22, á las once de la mañana, un destacamento ruso que esperaba al Este de Kaga-Ya-Suig-Dia, comenzó un tiroteo con la vanguardia enemiga. Hacia el medio día, mientras tropas atacaron el flanco derecho del enemigo, desalojándole de varias posiciones fortificadas, permaneciendo sobre las posiciones ocupadas y empeñando combate con las superiores del enemigo. Á las nueve de la noche el destacamento se retiró en buen orden hacia Sey-Ma-Dza.

El enemigo evacuó la ciudad de Khua-Ya'-Sien.

LA GUERRA

El combate naval sostenido por las escuadras enemigas, ó mejor, entre la rusa y los torpederos japoneses, más que las pérdidas sufridas por los primeros, es un síntoma grave, si como dice el almirante Togo tenían el propósito de abandonar la plaza, dirigiéndose al Sur.

De ser esto así, que no está muy claro en los telegramas del almirante, es bien seguro que habrá una relación muy grande entre el movimiento de la escuadra de Vladivostok y la rusa de Puerto Arturo.

Treinta horas próximamente habrá de Puerto Arturo al Estrecho de Corea, é igual tiempo del mismo Estrecho á Vladivostok.

Debió retirarse Bezobratoff con sus cruceros rápidos, ante la activa persecución de la escuadra de Kamimura ó ante la esperanzada de la escuadra de Puerto Arturo.

Es grave el hecho de la salida de los buques rusos de Puerto Arturo, porque puede significar el temor de que la plaza caiga en poder de los japoneses.

El rumbo al Sur de los navíos rusos parece robustecer nuestras creencias respecto á la unión de las dos escuadras.

Hay que esperar nuevos informes, porque es muy probable que el combate no haya tenido la importancia que le dan los japoneses.

Telegramas posteriores al 23 hablan de tranquilidad en la plaza rusa, sin citar para nada hechos tan importantes como los que refieren desde Tokio.

Katopadine se retira al Norte, si es cierto un telegrama de procedencia rusa que nos envían desde París.

Este es un movimiento que debió realizar hace mucho tiempo, abandonando á Puerto Arturo á sus propias fuerzas y retirándose al Norte de Kalping, para dejar á salvo la zona peligrosa del golfo de Liao-Lung, asegurando con ello el ferrocarril que une al de la Siberia.

Empresas, ni á los empleados públicos, salvo escasísimas excepciones, importan gran cosa los intereses del país, no habrá justicia eficaz ni responsabilidades efectivas para nadie.

Hay que velar por los intereses propios asociándose, formando masas que impongan miedo, para no tolerar, para evitar la negligencia, interesada ó no, y para exigir virilmente responsabilidades cuando los daños se deben, como ahora, á errores de quienes no pueden cometerlos.

En cuanto el público quiera, con fuerte voluntad, no habrá gobernantes, ni empleados, ni Empresas que amostren su odio.

Aprendase de los Escolapios

Dícese que el general de los Escolapios va á entablar una reclamación contra la Empresa de ferrocarriles.

Comunican de Calamocha que el fraile Escolapio recogido en casa del señor cura se ha agraviado.

El juez dimite por incompatibilidad

Daroca 25 (3,15 tarde).

El juez que instruye el sumario, hermano del médico de la Compañía del ferrocarril é hijo del procurador que tiene aquí la Empresa, pide que se nombre uno especial, en extracción de justificadas suposiciones. — *C.*

Donativos de S. M.

Daroca 25 (1,20 noche).

El coronel Sr. Ripollés ha distribuido, por orden del Rey, los socorros siguientes: 500 pesetas á los labradores del pueblo de Barbaguena; 600 á los de Bagnaena; 100 pesetas á la viuda del jefe del tren; otras 100 al superviviente que perdió su equipaje en la catástrofe.

El coronel Sr. Ripollés continuará recorriendo los pueblos de la ribera para adquirir datos sobre los daños causados por la riada y repartir socorros en nombre de S. M. — *C.*

Calamocha 26 (11,40 mañana).

Servicios prestados.—Heroicidades oficiales

Para recorrer los pueblos de la ribera, amonazados constantemente por las riadas, agravadas por desprendimientos de los terraplenes, han prestado muchas facilidades el teniente de alcalde de Daroca, el capitán provincial don Eduardo Lozana y el exdiputado á Cortes don Joaquín Caspas.

Como telegrafé ayer, llegué anoche á ésta, y me dijeron que los telegramas oficiales han convertido en héroes á muchos que sólo hicieron por salvarse á sí propios.

Los guardias civiles

Caso de que algún esfuerzo mereciese recompensa, sería la pafeja de la Guardia civil que iba en el tren y un guardia que viajaba con licencia, los cuales, con las indicaciones que hicieron á los viajeros para que conservaran la serenidad, impidieron muchas desgracias y pudieron conseguir la salvación de muchos.

Dos heroínas

Va que se habla de trabajos heroicos ilusorios, hay que consignar los actos de verdadera abnegación y heroísmo que realizó una mujer llamada Carmen Esteban, que habitaba en la masía de las Gascones.

La esposa del veterinario D. Doroteo Almagro, que vivía en otra masía cercana, prodigó también á los heridos grandes cuidados hasta la llegada de los vecinos de Calamocha, proporcionando alimentos, y curas á los heridos de mayor gravedad.

Ambas mujeres han ganado en aquella noche terrible la admiración de todo el mundo, y son dignas de una recompensa.

Aparte lo dicho, no hubo héroes ni heroicidades, y prueba de esta afirmación, es que el capitán de la Guardia civil, cuando los vecinos de Calamocha llegaron á la paridera, dijo: «Nos ha salvado la Virgen del Pilar!»

Exodo de los heridos

También me aseguran que los heridos fueron solos andando hasta donde encontraron un sitio donde preservarse de la tempestad que en aquellos momentos estaba descargando.

Los primeros salvadores

Los hombres de la masía cercana llegaron al lugar del suceso cuando ya nada podían hacer, y si los heridos recibieron auxilio á las cinco de la mañana, fué porque D. Manuel Tando, médico de Calamocha, estaba en el Café, á las diez de la noche, con el alcalde, el teniente de alcalde, el fiscal municipal y los sobrinos de éste, los cuales vieron, desde los balcones del café, un gran resplandor y supusieron era un gran incendio en la masía del Salobral.

A pesar de la noche terrible—y ya esto fué un rasgo de valor—, estos señores se pusieron en marcha, llevando dos serenos del pueblo; ordenaron también tocar las campanas, y anfitrionóse á la comitiva el juez de Instrucción y algunos vecinos provistos de calderas.

Con el agua por cima de las rodillas llegaron al Salobral, y vieron allí á un herido, el señor Paigerver, sobrino del exministro del misapellido, el cual, después de enterarse del suceso, les manifestó que había muchos heridos, pero que ignoraba dónde se habían refugiado.

Unos y otros salieron en su busca, encontrándoles en las masías que he citado anteriormente.

El médico Sr. Tando carecía de medios para curar á los heridos, y el juez envió á un propio

sobre el Giloca, donde ha ocurrido el descarrilamiento.

El personal de Obras públicas de Zaragoza ha excitado con su presencia la indignación de estas gentes, pues á pesar de las reclamaciones hechas á tiempo y que atendidas hubieran evitado las desgracias, jamás se preocupó del estado de la línea.

Se les han negado carruajes para recorrer la línea, y singularmente al ayudante Sr. Zaldivar, que aceptó el camino de hierro tal y como lo dejaron los constructores.

La Empresa, que había reducido el personal de inspección, hasta el punto de que un solo hombre tiene que atender de día y de noche 13 kilómetros, también es objeto de acres censuras.

El descarrilamiento hubiérase evitado si hubiese habido guarda que, con señales oportunas, evitara el paso del tren más allá de la vía frente.—*C.*

Necesidad de reparos.—Aislamiento de un pueblo

Parece que en la vía existen puentes de madera apuntados.

Los puentes para llegar á Villanueva del Giloca han sido arrastrados por las aguas.—*C.*

*

Estos desvíos y censuras, después del desastre, son estériles.

Mientras los pueblos no se convencerán de que en España, ni al Estado, ni á las

para que trajera de la botica de Calamocha medicinas e instrumental de cirugía. El propio salió a las once de la noche, y no pudo regresar hasta las cuatro de la mañana, y entonces comenzaron a practicar curas provisionales.

Cuando los heridos fueron transportados en vagones a la estación de Calamocha, eran ya las diez de la mañana, haciéndose entonces la cura con más detención y en mejores condiciones.

No hubo tren de socorro hasta catorce horas después de ocurrida la catástrofe.

El fiscal de Teruel y los Ingenieros

Anoche ha llegado el fiscal de Teruel que ha de intervenir en el siniestro. Se ha pasado la noche estudiando las primeras diligencias, y a las seis de la mañana se dirigió al lugar de la catástrofe, acompañado del juez.

También han llegado los ingenieros de la Jefatura de Teruel que han de dictaminar sobre las causas del siniestro.

El Juzgado está inclinado a dar a ingenieros militares y pedirle su informe, por no satisfacerle los informes que van dando los ingenieros civiles.

Aquí están también los ingenieros que recibieron las obras al terminar la del puente los cuales no han informado por esta circunstancia.

Deficiencias del servicio.—Previendo la catástrofe

Se positivamente que el jefe de la estación de Lugo, la noche en que ocurrió el suceso, y horas antes de la catástrofe, telegrafió a la estación de Calamocha que en los kilómetros 54 y 55 la vía estaba en muy malas condiciones por efecto de las lluvias y del desbordamiento del río; que el jefe de Calamocha, en vista de esto, advirtió al maquinista que fuera con precaución, lo cual ha confirmado éste; pero al llegar al puente, y entrando ya el convoy en él, las aguas cubrían el terreno en una gran extensión, y el tren parecía que corría sobre ella, lo cual dificultaba apreciar si había algún corte en los raíles.

Escasez de personal.—Temores de nuevos siniestros.

Parece que en estas estaciones se carece de personal destinado a inspeccionar las vías, pues el mismo vigilante encargado de este servicio tiene que servir y atender las agujas a la entrada y salida de los trenes.

Una petición muy justa

Los vecinos de los pueblos que he recorrido me ruegan que se excite al Gobierno para que, cuanto antes, se ordene la suspensión de trenes por esta vía hasta tanto que sean minuciosamente reconocidas e inspeccionadas las obras. Muchas personas, conocedoras de las pésimas condiciones de este ferrocarril, temen que, de continuar la explotación tal como ahora se hace, ocurran nuevos siniestros.

Es merecedor de grandes elogios y digno de premio el telegrafista de Calamocha, que durante tres días y tres noches ha trabajado sin el menor descanso, transmitiendo con gran diligencia centenares de despachos.—C.

Homenaje merecido

Los funcionarios del Cuerpo de Correos han tomado el acuerdo de allegar fondos, cada uno en proporción a su sueldo, para erigir un mausoleo a la memoria de su compañero Sr. Pueyo, muerto en la catástrofe del Gilcho.

La idea refleja el fraternal compañerismo que entre esos modestos empleados existe.

DOS SOBERANOS

POR TELEGRAMA

El Emperador Guillermo y la flota alemana.—El Rey Eduardo y la paz europea.

Londres 25.

El Rey Eduardo ha llegado a Hólteneau, siendo saludado y abrazado repetidas veces por el Emperador Guillermo.

Los buques aparecen empavesados.—*Fabra Kiel 26.*

En la comita que acaba de celebrarse a bordo del *Hohenzollern*, el Emperador Guillermo dijo que la flota alemana está destinada a proteger el comercio y a defender el territorio alemán como el Ejército que, desde hace treinta años, ha conservado la paz del Imperio y de Europa. Declara que los esfuerzos del Rey Eduardo tienden a este mismo fin, al cual se propone consagrar todas sus fuerzas, deseando que Dios corone sus deseos.

El Rey Eduardo responde que se considera muy dichoso estrechando los vínculos que le unen al Emperador. Se declara conmovido por los elogios de éste y por sus esfuerzos en favor del sostenimiento de la paz y declara estar seguro de que el Emperador persigue ese mismo objeto, añadiendo: ¡Que nuestras banderas floten siempre una al lado de la otra, para mantener la paz, que es la felicidad de nuestros pueblos y de todas las naciones!—*Fabra.*

MITIN DE MODISTAS

Se ha celebrado a las diez de la mañana de hoy, bajo la presidencia de la compañera Concha Aguado, en el local de la Asociación de Dependientes de Comercio, Mayor, 1.

Hicieron uso de la palabra las compañeras Ottilia Solera, secretaria de la Asociación de modistas, y Para Fernández, del gremio de sastras;

y los compañeros Rubio, de la Agrupación de albañiles; Ayala, de la Asociación de Dependientes, y De Francisco, secretario de la misma.

Todos los discursos tendieron a recomendar las ventajas de las Asociaciones obreras, como medio de cortar de raíz la explotación de que son víctimas las clases proletarias.

La nota saliente del mitin la dió la compañera Para Fernández, sastrá, quien, con admirable facilidad de palabra, pronunció un discurso de tonos radicalísimos, aconsejando la unión de todos para llegar al logro de las aspiraciones de la clase obrera.

El acto terminó a las una.

LA PAZ EN EL PERÚ

POR TELEGRAMA

Londres 26 (8 mañana).

Un despacho de Lima da cuenta de que los políticos peruanos de todos los matices se han puesto de acuerdo para cortar entre ellos choques violentos.

Se ha levantado el estado de sitio y se han adoptado medidas rigurosas contra los promotores de los pasados desórdenes.—C.

REPARTO DE PREMIOS

EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

Esta tarde, a las cuatro, se ha celebrado sesión en la Academia de la Historia, para hacer el acostumbrado reparto anual de premios a la virtud, al talento y a los trabajos sobre exégesis histórica.

Ha presidido la sesión el marqués de la Vega de Armijo, asistiendo muy pocos académicos y escasísimo público.

El secretario, Sr. Fernández Duro, leyó una notable Memoria, reseñando los trabajos de la Academia durante el presente curso y haciendo un ligero esbozo de los que se preparan para el futuro.

A continuación procedió al reparto de premios, que se ha hecho en la forma siguiente:

Premio a la virtud.—Fundación Casallero, 1.000 pesetas, al Sr. Marín Montilla.

Premio al talento.—La misma fundación e igual cantidad, al Sr. Valverde Perales.

Premio a la mejor minografía sobre Murcia musulmana.—1.000 pesetas del marqués de Aledo. Ha sido concedido a D. Gaspar Ramirez.

Premio del duque Loubat.—Lo ha obtenido el Sr. Altalaguirre por su obra *Colón y Páblo Toscanelli*.

Después del reparto de premios, el Sr. Hinojosa ha leído un interesante trabajo monográfico sobre Moisés.

El acto ha terminado a las cinco de la tarde.

VI Congreso Internacional de Arquitectos

Ha sido tan grande el entusiasmo y afecto hacia España que esta asamblea ha despertado entre los arquitectos extranjeros, que el eminente Sr. Hans Pesche, de Viena, ha instituido un premio de 2.000 pesetas con objeto de que el alumno de la Escuela Superior de Arquitectura que, siendo español y no muy sobrado de recursos, reciba el título en el presente curso y sea merecedor de ello, a juicio de la Real Academia de San Fernando, pueda realizar un viaje artístico por Alemania.

En la comunicación en que el donante da cuenta de su generosa resolución, se expresa en términos altamente laudatorios para nuestra patria, encomiando nuestros monumentos y reflejando el grandísimo entusiasmo que los extranjeros muestran por el éxito del congreso.

También los periódicos y revistas extranjeras recibidas reflejan el cariño y el amor hacia España por parte de todos los miembros que pertenecieron al congreso, en especial los señores Cannizzaro, de Italia; Poupinel y Daumer, de Francia; conde de Suzor, de Rusia; y Coypers, de Holanda, los cuales han dado ya cuenta a sus respectivos Gobiernos de sus gestiones.

Como españoles amantes de nuestra nación debemos congratularnos de estos entusiasmos, que han de redundar en bien de nuestro arte nacional.

TELEGRAMAS

El senador Sr. Garjo

Montoro 26 (12 mañana).

A las nueve de esta mañana ha fallecido el senador por esta provincia, D. Antonio Garjo Lara, que representó en Cortes esta circunscripción durante muchos años.

La noticia ha producido gran sentimiento en toda esta comarca, pues el difunto era muy querido por los beneficios que había hecho a esta región.

El entierro será, sin duda, una gran manifestación de duelo.

Elecciones.—El Sr. Bugallal y los republicanos y demócratas

Orense 26 (12 mañana).

Se han constituido las Mesas para la elección de un diputado por esta capital, presidiendo la mayor parte de ellas los alcaldes de barrio, por negarse a presidirlas todos los tenientes de alcalde demócratas y republicanos.

Se comenta este proceder del candidato don Gabino Bugallal.—C.

La telegrafía sin hilos.—Prácticas interesantes

Arévalo 26 (12,10 tarde).

Se encuentra en esta la estación de campaña, al mando de los tenientes Sres. Quintana, del regimiento de Telégrafos, y Cordochea, de la sección de Aerostación, que vienen a realizar prácticas de telegrafía sin hilos.

Ya han transmitido con excelente resultado despachos al cuartel de la Montaña, de Madrid, que dista de aquí 110 kilómetros en línea recta, empleando el aparato alemán sistema Prans-lady.

Con este aparato ha venido un práctico de la casa constructora.

Mañana regresarán los expedicionarios a esa Corte, después de haber hecho pruebas en cinco puntos.—C.

TOROS DE HOY

LA DESPEDIDA DE BOMBITA

Despedida cruel, como la del diálogo que titula *el Benavente*, como la célebre despedida de Andrómaca en la plaza de Troya, debe de ser para «Bombita» este último contacto de su personalidad torera con el público. Renunciar voluntariamente a la popularidad, a los aplausos; errincar un nombre célebre, para confundirse con la masa neutra; dejar de ser el matador de toros «Bombita» para convertirse en el contribuyente Emilio Torres, cuando todavía no se ha llegado a la «Innata edad de amargos desencantos», todo esto no puede hacerse sin sentir una tristeza parecida a la del amante que se aleja de las caricias de su amada.

De los cuarenta no arriba no te fajes la barriga. Este adaptación a la escena taurina del conocido refrán, que debían tener en cuenta otros toreros, no reza con «Bombita», que se halla en la plenitud de su juventud y de sus facultades, que ha tenido épocas brillantes y ha conservado hasta hoy un buen cartel entre las espadas de primera fila.

Y, sin embargo, ¿quién sabe si obrará como uno de los pocos sabios que en el mundo han sido, al practicar el consejo que dio Fray Luis escribiendo «al alimón» con Horacio?

Beatus ille qui procul negotiis...
«Dichoso aquel que tiene su casa a flote...»

«Bombita» ha logrado tener su casa a flote y se va a ella, al cabo de doce años de pelear con los toros, con la misma sonrisa que se presentó en el circo madrileño una tarde muy fría de Diciembre del 92, a matar dos colmenareños de desecho.

*

Cumplido el rito de embuzar la resaca con cuatro pequeñas vaciedades a ligeras consideraciones, vamos a lo que importa.

El cartel va lo conocen ustedes. Seis Sutillos, Fuentes y la diestrisa entera de los «Bombas».

«Blanquitos» y «Patateros». Hay un lleno en la sobra y muy buena entrada en los tendidos de sol.

Continúa Madrid siendo un pueblo heroico. A la hora anunciada, ocupa la presidencia don Venancio Vázquez.

Al hacer el pasee las cuadrillas, hay muchas palmas, particularizándose luego la ovación a «Bombita».

Emilio viste traje granate, Fuentes azul y Ricardo verde, los tres con adornos de oro.

El cronista de los acontecimientos históricos no debe olvidar estos detalles.

Empieza la fiesta.

Primero

«Estanquero», negro brago, pequeño y un poco escobillado del pitón izquierdo.

Fuentes le da dos buenos lances, y ¡a picar! Voluntarios, pero con poco poder, toma cinco puyazos de los hermanos «Carriles», sin producir grandes averías.

En una caída de peligro, quita muy bien Fuentes.

Parean el «Americano» y el «Malagueño», muy medianamente.

El toro llega bravo y noble a la última etapa. Fuentes torrea tranquilo, sufriendo algún achuchón por la excesiva codicia del toro, y arranca a matar en los medios dejando una corta en todo lo alto.

El toro se entrega. Muchas palmas a Fuentes.

Segundo

«Manchonero», del pelo del difunto y tan chico ó más que aquel.

Continúan los aplausos a Fuentes. De Moreno y Alvarez toma cuatro picotazos, mostrándose voluntario y codicioso.

Toman los palos «Patatero» y «Blanquitos» (Sensación).

El cordobés clava dos pares de dentro a fuera, luciendo sus extraordinarias facultades.

«Blanquitos» clava el suyo en los medios, parando en la cabeza y apretando. Ovación a los rehileteros.

Emilio brinda, y se va tranquilamente al toro. Empieza pasando al natural, como ya no se esquila, sufre un achuchón de tanto consentirse, sigue torreando con arte y elegancia, y termina de un gran volapié, después de haber pinchado en lueso. (Ovación.)

Tercero

«Peñeta», tampoco cambia la pinta al tipo, «Bombita chico» intenta ligear repetidas veces, nojándosele siempre el becorte.

«Arriero» y «Fortuna», le pinchan cuatro veces, con predilección por los bajos. Queda un caballo de cuerpo presente.

«Morenito» y «Barquero» parecen pronto y en el sitio que se debe.

Ricardo, después de cumplir con la presidencia, brinda a un amigo que ocupa una bistrera del 2.

La faena es ceñidísima, adornadísima y elegantísima.

Después de un lucido pase de molinete entra a matar, estando el toro designado, y pincha dos pases más, y acostándose literalmente en el morrillo mete un estocada hasta las uñas.

El toro rueda, y Ricardo escucha una ovación.

Cuarto

«Costurera», cárdena con bragas, de más representación que los anteriores.

«Bombita II» recibe una sortija del obsequiado con el brindis.

Inmediatamente cita de rodillas en los medios y da un ceñido cambio.

El toro acude pronto, con bravura y codicia, a los picadores.

En la quinta vara Pepe Carriles deja enhierrado el palo, y el presidente ordena el cambio de tercio.

Ricardo trabaja con inteligencia y valentía, logrando sacar la espina al toro tirando de ella por delante.

Parean otra vez «Blanquitos» y «Patatero» y se reproducen las ovaciones, especialmente en un par al cambio de «Patatero».

Fuentes torrea con brevedad y entre los pitones, y termina con una estocada algo desprendida, entrando a matar muy derecho.

Otra ovación.

Quinto

«Malagueño», negro zaino, apretado de cuernia. Un joven capitalista surge en el ruedo y da varios pases de muleta con vitas al hule.

Ricardo lo coge y lo entrega a los guardias.

El toro es bravío y da ocasión a quites de lumen, en los que alterna Bombita III, escuchando palmas.

Toman los palos las espadas. Emilio sale varias veces en falso, y después solo agarra un palo.

Ricardo cambia sin clavar y deja luego un excelente par al cuarteo.

Fuentes, obligando mucho al toro, cambia un gran par.

«Bombita I» se dirige a ejecutar su última faena de matador, después de brindar a un alfiler.

Torea con pases al natural y pitos, cuada a toro y entra muy bien al volapié, dejando media un poquitín desprendida.

Ovación y regalo.

Sexto

«Forastero», negro brago. Manolo «Bombita» da un lance muy paradó, marchándosele el toro.

En la primera vara con «Fortuna» completamente desatado, y Fuentes hace un gran quite, estando muy bien al alivio el Benjamín de los «Bombas».

«Bombita II» clava los tres pares, el primero y el último buenos y el segundo desigual.

Después se dirige a la presidencia, acompañado de su hermano Manuel, y pide permiso para cederle el toro.

La criatura torrea desde muy cerca, con pases ayudados por bajo y con la derecha. Pincha una vez en lueso y termina con media delantera.

Palmas a la voluntad y a la valentía. **MAFSE NICOLAS**

Noticias políticas

El Consejo de ministros anunciado para esta tarde se ha aplazado para mañana, porque no hay ningún asunto urgente que lo reclame.

A las seis de la tarde se reúne en el Congreso la minoría republicana para acordar su actitud en los asuntos parlamentarios pendientes, especialmente en el convenio con el Vaticano.

CULTOS PARA MAÑANA

San Zolito y compañeros, mártires; San Juan, prebitero, y San Ladislao I, Rey de Hungría. La misa y oficio divinos son del Venerable Buda, con rito doble y color blanco.

ESPECTÁCULOS PARA MAÑANA

LIRICO.—A las ocho y tres cuartos.—El mozo trío.—La Regeneración (estrenol).—San Juan de Luz.—El barquillero.

ZARZUELA.—A las ocho y tres cuartos.—Botermios.—El báton.—Cibola parí.—Venus-Salón.

APÓLO.—A las ocho y tres cuartos.—San Juan de Luz.—La corrida de toros.—La buenaventura.—Los picaros celos.

PARÍS.—A las nueve y media de la noche.—Lunes de moda.—Delant de los Buben Bob.—Corrida de toros por Belling.—Los elefantes pantomimistas de Trompson y toda la Compañía internacional que dirige el actor W. Parísi.

JARDINES DEL BUEN RETIRO.—A las nueve.—(22 de abono).—Turno par.—Día de moda.—Los telégrafos.—Intermedios en el jardín por la banda del regimiento del Rey.—Circulo de hierro. Entrán general, una peseta.

FRONTON CENTRAL.—A las cinco y media.—Gran partido a 50 tantos entre los mejores de comario.

Imágenes y talleres de litografía y galvanoplastia y estereotipia de EL GRÁFICO Calle del Marqués de la Ensenada, núm. 8.